ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

VIDA Y MILAGROS
DE
SAN ISIDRO LABRADOR

MELODRAMA FANTÁSTICO-RELIGIOSO

EN TRES ACTOS Y TRECE CUADROS

REFUNDIDO DEL TEATRO ANTIGUO

POR

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS

Lope de Vega ?

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1889

ADICIÓN AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE ABRIL DE 1888

COMEDIAS Y DRAMAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
»	1	¡Abandonada! (monólogo)	1	D. José Postigo	Todo
»	»	A deshora de la nit	1	Ramón Lladró	»
3	2	¡Ay, amor cómo me has puesto	1	Narciso Díaz Escobar	»
»	»	Baltasara la pollera	1	F. Flores García	»
»	»	Belén, 12, principal	1	J. y S. Alvarez Quintero	»
	2	Cambiar de cuarto.-j. o. p.	1	Manuel Hidalgo	»
	2	Contra pereza	1	Díaz y Escobar y Urbano	»
	»	Cuidadito con los hombres ó el merendero de Pepa	1	Javier de Burgos	»
6	2	Detrás del telón.—j. o. p.	1	Narciso Díaz Escobar	»
1	»	Diario original (monólogo)	1	Narciso Díaz Escobar	»
8	1	Día de bodas	1	Francisco J. Godo	»
6	2	El asesinato de Rizzi.—d. o. p.	1	R. Fernández Miranda	»
5	1	El amor vence al orgullo	1	Ignacio Morales	»
»	»	El doctor Ventura	1	Luis Valdés	»
»	1	El laurel de la reina (monólogo)	1	A. Jerez Percbet	»
»	»	El puñal de la envidia	1	José V. Royo de León	»
»	»	El seminarista	1	Un prebístero	»
»	»	Entre solteros	1	Javier Gaztambide	»
»	»	Esgrima y amor	1	J. y S. Alvarez Quintero	»
»	»	Fábrica de embustes	1	Julio de las Cuevas	»
»	»	Farsa de amor	1	Javier Gaztambide	»
2	1	Florín, 30, principal derecha	1	R. Fernández Miranda	»
6	4	Junto al cuarto de testigos	1	Narciso Díaz Escobar	»
6	2	La barbería de Paco ó el Congresillo.—j. o. p.	1	José Postigo y Acejo	»
»	1	La faenera (monólogo)	1	Ramón A. Urbano	»
»	1	La primer centinela (monólogo)	1	Ramón A. Urbano	»
»	»	La berlina azul	1	Santiago Gascón	»
»	»	León, 13	1	Nicolás M. Rivero	»
»	»	Les festes de un poble	1	Eduardo Perlá	»
»	»	Palo de ciego	1	Barón de Córtes	»
»	»	Puff	1	Ramón de Marsal	»
2	1	Todo lo puede el amor.—j. o. p.	1	Manuel Hidalgo	»
3	2	Un sabater filosofich	1	Eduardo Perlá	»
»	»	Valientes maridos	1	Manuel Altolaguirre	»
»	»	Vengar con sangre una ofensa	1	Mariano Alvarez	»
»	»	El zaragozano	2	Santiago Gascón	»
»	»	El Señor Gobernador	2	R. Carrión y Vital Aza	»
7	2	La Ducha	2	M. Pina Dominguez	»
»	»	Capa rota ó amores de un bandolero	3	Luis Maraver	
»	»	El castillo de Monleón	3	Cándido R. Pinillos	
»	»	El vencimiento	3	Luis Abarzuza	»
»	»	Gloria	3	Leopoldo Cano	»
3	»	Odette	3	M. Pina Dominguez	»
8	2	Sufrir por ajena causa	3	José María Vivanco	»
»	7	Los Burgueses de Pontarcy	5	Luis Valdés	

VIDA Y MILAGROS

DE

SAN ISIDRO LABRADOR

VIDA Y MILAGROS

DE

SAN ISIDRO LABRADOR

MELODRAMA FANTÁSTICO-RELIGIOSO

EN TRES ACTOS Y TRECE CUADROS

REFUNDIDO DEL TEATRO ANTIGUO

POR

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS

Representado con extraordinario éxito en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 4 de Mayo de 1889



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1889

Á S. A. R. LA SERENÍSIMA INFANTA

Doña Isabel de Borbón

A nadie mejor que á V. A., Señora, descendiente de Reyes Católicos é hija de este pueblo, que tan cariñosamente la respeta y ama, debo dedicar esta obra en que se recuerda la tradición de la VIDA Y MILAGROS DE SAN ISIDRO LABRADOR, *Patrón de Madrid.*

Si V. A. me honra admitiéndola, habré logrado mis aspiraciones.

A los R. P. de V. A.

Salvador María Granés.

PERSONAJES		ACTORES
SANTA MARÍA DE LA CABEZA.	Sra.	Lombia (D.ª C.)
DOÑA ELVIRA DE VARGAS....	Srta.	Martínez (D.ª J.)
CLARA...........................		Martínez (D.ª C.)
SAN ISIDRO........................	Sr.	Martínez (D. E.)
DEMONIO..........................		Mela (D. J.)
CHAPARRO........................		Fernández (D. M.)
IVAN DE VARGAS...		Berdiel (D. J.)
DON GARCÍA GUDIEL..........		Calvo (D. F.)
DON RODRIGO LUJÁN..........		Escosura (D. V.)
ABDERRAMEN....................		Corral.
HISCEN-TARIF..................		Robles.
CAPITÁN.....		Fernández (D. H.)
ANTÓN............		Martinflor.
GILOTE......		Infante.
JUANICO..	Niño	López.
UN ANGEL.........................	Niña	Bajatierra.
OTRO ID........................		López.

Labradoras, labradores, soldados cristianos, moros, cuerpo de baile, etc.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Telón corto de selva. En primer término una peña, de la que á su tiempo brota el agua

ESCENA PRIMERA

Ruido de voces dentro, después MARÍA

UNA VOZ ¡Herido va!

OTRA ¡Ataja! ¡Ataja!

OTRA ¡Al repecho!

OTRA ¡A la alquería!

OTRA ¡Guarda el oso!

MARÍA (Saliendo.) ¡Labradores!
Por si hacia aquí se encamina,
los lebreles se prevengan
y las hondas se desciñan.

ESCENA II

MARÍA y CHAPARRO

CHAP. Aténgome á mis talones;
quc el oso al ver mi pellica,
si me toma por borrego
puede hacerme una caricia.

MARÍA ¿Dónde corres de esa suerte,
Chaparro, con tanta prisa?
CHAP. Donde libre del tal oso
al cabo verme consiga.
MARÍA ¿Así un cobarde temor
del trabajo te retira?
¡Ea! ¡A la labranza vuelve!
CHAP. Vueltas tenga yo hácia arriba
la jofaina de los sesos
y la sartén de las tripas,
si hoy vuelvo á tomar la esteva.
MARÍA ¿No ves cómo en las orillas
del río, á la fiera acosan
lebreles y jabalinas?
¿No ves cómo de las hondas
los chasquidos le desvían?
¿Pues qué temes?
CHAP. A la muerte,
cuando menos.
MARÍA Dios es vida.
CHAP. No se canse usted, que yo
so, á Dios gracias, tan gallina
como cualquiera. (Echando á correr.)
MARÍA ¡Detente!
CHAP. No entiendo de eso.

ESCENA III

DICHOS y DON IVAN DE VARGAS

IVAN ¡María!
MARÍA Señor, en buen hora logre
la alborozada familia
de vuestros zagales, veros,
en la ocupación continua
de la caza, visitar
los lindes de su campiña.
IVAN Hoy con el señor Rodrigo
Luján, que de nuestra villa
digno alcalde, es marcial susto
de las lunas berberiscas,
y con García Gudiel,
mi sobrino, cuya altiva

diestra, del herido bruto
empeñada va en la ruina,
salí al campo; y pues la sed
me ha impedido que los siga,
díme ¿dónde está tu esposo
Isidro?

MARÍA Su labor cuida,
hasta que alivie la noche
los desalientos del día.

CHAP. Como á Isidro no le asustan
osos, en labrar porfía
su barbecho; mas ¿qué mucho
si con echarle de prisa
la bendición, mató á un lobo
que como un lacayo iba
tras un prójimo del amo?

IVAN ¿Qué prójimo?

CHAP. Su borrica.

IVAN Pues llámale, que pretendo,
mientras vuelvo á la batida,
reñirle.

MARÍA ¿Isidro, señor,
dá ocasión á que le riñan?

IVAN Sí, y presto lo verás.

MARÍA Corro
á buscarle, aunque me aflija
ver cuánto ha de sentir más
la culpa que la justicia. (Vase.)

ESCENA IV

DICHOS menos MARÍA, á poco DON RODRIGO

IVAN Extraña mujer.

ROD. ¡Iván!

IVAN ¡Rodrigo! ¿Pues cómo á vista
del empeño os retiráis?

ROD. Porque cuando se encamina
García á lograrle, sé
que, ayudado de su dicha,
lo ha de conseguir primero;
y caso que lo consiga
no quiero que haga mayor

su victoria con mi envidia.

CHAP. ¡Estupendo caballero!

IVAN (¡Por el favor de mi hija
lo dice, mas si yo puedo
ó vencerla ó disuadirla,
no ha de ser suya!)

CHAP. Muesamo:
si tanto le mortifica
la sed, ¿no fuera mejor,
mandando un recado á Esquivias,
si no aguardiente de ranas
aceite de decir misas?

IVAN Deja locuras, y díme:
¿cómo os va en la compañía
de Isidro y María?

CHAP. Ellos
son buena gente, á fe mía.
Yo os aseguro que en todos
los labradores que pisan
la margen del Manzanares,
(río que todos los días
ó se atericia ó se enluta
de pañales ó mantillas),
no hay dos tan buenos casados.

IVAN ¡Es su virtud peregrina!

ESCENA V

DICHOS, MARÍA é ISIDRO

MARÍA (Al paño.) Llega, que el amo te espera.

S. ISID. (Idem.) ¿Qué me querrá?

MARÍA (Idem.) No te aflijas.

S. ISID. (Adelantando.) A vuestras plantas, tenéis
á un esclavo. (Arrodillándose.)

IVAN Y aún no es digna
vuestra falsedad del sitio
en que abatida se humilla.

S. ISID. Es verdad; mas sepa al menos
en qué, señor, os irrita
mi descuido.

IVAN (A probar voy
su virtud.)

CHAP. (¡Voto á sanilla,
que va de veras!)
MARÍA (Á Isidro.) (Esposo,
paciencia, que Dios lo envía.)
IVAN ¿Quién sois vos?
S. ISID. Un hombre honrado
á quien de Madrid la antigua
celebrada fortaleza
dió cuna humilde, aunque limpia;
Isidro Merlo y Quintana
mi nombre es, en que se cifran
mis blasones, porque para
Dios, no hay más esclarecida
nobleza, que la que imprime
el caracter de la pila.
A nuestro párroco oí
decir en Santa María,
explicando la Escritura,
que Dios al hombre castiga
en pena de la primera
culpa suya, con que viva
comiendo de su sudor;
y como son infinitas
mis culpas, para que Dios
ó me indulte ó me redima,
me metí á ser labrador,
en cuya vida sencilla,
viendo cuan perfecto estado
es el que nos facilita
el matrimonio, casé
(permitid que así lo diga)
con la más buena mujer
que hay en Madrid, con María
de la Cabeza, de cuya
virtud y enseñanzas vivas
mi persona aprende—así
me aproveche la doctrina.
Tenemos de este consorcio
un hijo, que nos alivia
los trabajos con sus gracias,
pues en la edad no cumplida
de seis años, sabe ya
de memoria la cartilla.
Y porque para el fin guardo

la que es mayor de mis dichas,
un criado vuestro soy
que os sirve con fe rendida.

IVAN Y yo, ¿quién soy?

S. ISID. Vos, señor,
un rico hombre de Castilla,
cuya casa venerada,
cuya persona aplaudida,
tanto está de triunfos llena
como de venturas rica;
y, en fin, sois Iván de Vargas,
mi amo.

IVAN Pues si sabías
cuánta, Isidro, es de mí á tí
la distancia desmedida,
¿cómo á engañarme te atreves
haciendo que tu mentira
sea tan en mi perjuicio
que ni la caza prosiga
ni mi sed pueda saciar?

S. ISID. ¿Yo, señor, tuve osadía
de engañaros?

IVAN ¿Cuando al campo
con tus dos yuntas venías,
no me dijíste, recuérdalo,
que en aquel juncar había
una fuente?

S. ISID. Sí, señor.

IVAN Pues, ¿cómo cuando rendida
á la sed mi ansia la busca,
ni aun una seña divisa
de haberla habido?

S. ISID. La seca
conque abrasa la campiña
el estío, habrá chupado
su fecundidad nativa.

IVAN Buena disculpa.

CHAP. Es que el agua,
en viendo el sol se retira;
el vino no es tan cobarde;
cuanto más tibio, más pica.

MARÍA Creed, señor, que de mi esposo
al cariño mortifica
vuestra queja; pero para

que vuestro afán no prosiga,
Dios dará medio.

IVAN ¿Qué medio,
si aun turbio el río nos priva
del alivio?

S. ISID. Tened fe
en las bondades divinas.
En el soberano nombre
de aquel que todo lo cría;
con esta misma aguijada,
fuente os daré que en tranquilas
ondas, sea de la vega
inundación cristalina.
(Da un golpe en la peña y brota una fuente.)

IVAN ¿Qué es esto, Isidro?

S. ISID. Es que cuando
Dios quería, aquí agua había.

CHAP. ¡Ay, Jesús, que al primer golpe
salió de la tierra herida
la madre de las tercianas!

IVAN ¡Qué asombro!

ROD. ¡Qué maravilla!

S. ISID. Al precepto de Dios, hasta
los peñascos se liquidan;
(A Ivan.) bebed, señor, pues el cielo
con frío cristal os brinda.

IVAN Sí haré; no tanto por que
mi sediento afán alivias,
cuanto porque guste el labio
tan prodigiosa bebida.

MARÍA Chaparro, ¿no bebes tú?

CHAP. ¡Linda bota, por mi vida,
para convidarme!

ROD. Absorto
tan nuevo prodigio admira
mi juicio.

ESCENA VI

DICHOS y DON GARCÍA

GAR. Ya que la fiera
quedó á mi valor rendida,

podemos, tío y señor,
retirarnos á la villa.

IVAN Vamos.

ROD. Al verle, mis celos
el volcán del odio avivan.

IVAN Venid conmigo los dos. (A San Isidro y María.)

MARÍA Pues amo lo manda, cuida (A Chaparro.)
de conducir tú las yuntas.

CHAP. ¿Y si el novillo me atisva?

S. ISID. No repliques.

ROD. (¡Vengaréme
de mi rival!)

GAR. (¡Ay, mi Elvira!
¿cuándo el amor, con tu mano,
premiará las ansias mías?)

MARÍA ¡Volvió el cielo por tí, esposo! (A San Isidro.)

S. ISID. Son sus piedades propicias
para todos.

IVAN Ven, que tienes
mucho que saber, García.
(Vanse todos menos Chaparro.)

ESCENA VII

CHAPARRO

¡Hola! ¡El cielo se encapota
y se levanta ventisca! (Se oye un trueno.)
¡Zapateta! Yo me escapo
por si el diablo se enfurriña.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Descúbrese un cubo de muralla y fachadas de chapiteles en el foro, y baja el Demonio en un caballo negro con alas. Apea el Demonio y el caballo desaparece

ESCENA VIII

EL DEMONIO

¿A dónde, planta mía,
en venganza de Isidro y de María,

me llevas impaciente,
si estimado de Dios es evidente
que no alcanza mi rabia á su castigo?
Pero, ¿qué es lo que digo?
con mágicos conjuros
he derribado yo más fuertes muros.
¿No están María humilde, Isidro amante,
con recíproco amor, con fe constante
unidos por un vínculo tan fuerte
que dos vidas enlaza hasta una muerte?
¿Pues por qué mis desvelos
no sabrán con los celos,
envenenando heridas,
sin una muerte desunir dos vidas?
¿No persuadí con sin igual zizaña
á su amo Iván, que Isidro infiel le engaña,
pues por las devociones á que asiste
falta al trabajo en que tener consiste,
con sus frutos opimos,
oro en parvas y néctar en racimos?
Pues, ¿por qué, si mi saña enfurecida
consigue que su amo le despida,
haciendo en su perjuicio
que la misma virtud parezca vicio,
no he de lograr que sin el alimento
del corto sueldo que devenga atento
y fatigado adquiere,
gima, padezca, sufra y desespere?
Mas, ¿qué es esto? Al entrar con saña ciega
en Madrid, por la Puerta de su Vega,
muerta quedó mi acción, yerta la planta;
mas, ¿qué ha de ser, si contra mí levanta
ese templo, motivo de mi pena,
el Cubo celestial de su Almudena?
(Pequeña pausa.)
No importa; supuesto que
Hiscen-Tarif, desmentido
en el traje de cristiano,
es el que acercarse miro,
voy á ver si con mis artes
que vuelva Madrid consigo
á ser mísero despojo
de los orgullos moriscos.
(Retírase, quedándose al paño.)

ESCENA IX

DICHO, HISCEN-TARIF (vestido de cristiano.)

HISCEN. ¿Qué es esto, amor? ¿No te basta
hacer que habiendo nacido
nieto de Almanzor, que el cetro
rigió de Toledo invicto,
pierda la esperanza de él,
sino que cuando he venido
ocultando en este traje
el aspid de mis designios,
á averiguar sus defensas
y á registrar sus castillos,
halle en Madrid la belleza
que esclavizó mi albedrío?
Mas pues el primer empeño
corre á cuenta dc mis bríos,
pasemos á discurrir:
¿quién del extraño prodigio
que amo, perdí y desconozco,
me dará luz?

DEM. El abismo.

HISCEN Juzgara que en interior
voz que escucho y no averiguo,
respondió el aire; sin duda
fué ilusión, puesto que dijo...

DEM. Hiscen-Tarif.

HISCEN ¿Quién me nombra?
Mas ¡ay de mí! me he perdido
al responder por mi nombre.

DEM. No temas ningún peligro, (Saliendo.)
moro.

HISCEN Díme, labrador,
quién eres, ya que es preciso
enmendar con el arrojo
lo que erré con el capricho.

DEM. Quizás soy, valiente Hiscén,
quien con el mismo motivo
que tú, entré en Madrid, y para
que me tengas por tu amigo
sabe que sé tu secreto,

y la hermosura que has visto,
sin saber quién és, te trae...

HISCEN ¡Calla! que habiéndote oido,
la verdad no he de negarte.
¿Cual és tu nombre?

DEM. Lucindo.

HISCEN ¿Podrás aliviar mi pena?

DEM. Solo pende de mi arbitrio
el que la victoria logres.

HISCEN Dame un seguro testigo
de que eso es cierto.

DEM. ¿Será
bastante el que en este sitio
te muestre á la que idolatras,
siendo mágico adivino
de tu pasión?

HISCEN Si eso logro,
desde luego me confío
de tí.

DEM. Pues aquí te aparta.

HISCEN (¿Qué hombre es éstè? ¿No deliro?)

ESCENA X

DICHOS, DOÑA ELVIRA, CLARA y MARIA DE LA CABEZA con Juanico de la mano; él con zurrón y zamarra. Maria lleva al brazo una cesta con una olla y servilleta.

ELV. Sígueme, Clara.

MARÍA Señora,
pues la dicha he conseguido
de hallaros cuando á llevar
voy la comida á mi Isidro,
permitid que os acompañe.

ELV. No, María: tu marido
te espera, corre á buscarle.
(¡Ay, García!)

CLARA (¡Ahí vá un suspiro.)

ELV. (¿Si te adoro, cómo puedo
ser esposa de Rodrígo?)

DEM. (Á Hiscén.) ¿No es aquella, á quien las plumas
añaden segundos rizos,
la que adoras?

HISCEN Sí, y al verla,
ardiente volcán respiro.
DEM. Y yo; que con ella viene
uno de mis enemigos.
JUA. Madre, ¿no me ha dicho ucé:
siempre que encuentres, Juanico,
á cualquiera de los amos,
bésales la mano?
MARÍA Sí, hijo.
JUA. Pues déme ucé á besar
la mano. (Se arrodilla ante Elvira.)
ELV. Querido mío,
levanta, que en tí el imperio
cede su puesto al cariño.
JUA. ¿Dirá ucé á señor el viejo
que me dé para un vestido?
ELV. ¿Por qué no? ¡Qué gracia!
CLARA ¡Oigan!
¡que es zalamerico el niño!
MARÍA Señora, adiós; mi Juan, vamos,
y démos como és debido
gracias á Dios, porque á costa
de un corto afán, hoy, benigno,
el pan nuestro nos há dado
sin haberle merecido.
(Vanse San Isidro, Maria y Juanico.)
DEM. (Ya que ésta hipócrita al fin
se ausentó, demos principio
á mi cautela.)
ELV. ¡Que quiera,
tirano de mi albedrío,
mi padre, que á mi disgusto
me case!
(Salen Hiscen-Tarif y el Demonio con un ramillete.)
DEM. (Bajo á Hiscén.) Llega conmigo,
y este ramillete sea
primer soborno florido
de sus desdenes.
HISCEN ¿Qué intentas?
DEM. Facilitarte el camino.
DEM. Ilustre dama: si dos
labradores peregrinos
alguna piedad merecen,
dadnos, señora, un alivio.

ELV. ¿Qué queréis?
HISCEN. (¡En mudo asombro
contemplo tanto atractivo!)
Que antes de escuchar el ruego
(es de hermosura prodigio)
toméis este ramillete,
pobre dón, de vos indigno...
ELV. Atenta, labrador, ya
vuestra amable ofrenda admito.
Pero aquí viene mi padre.
CLARA Y con él viene tu primo.
ELV. Toda mi alma alborozada,
ántes que tú, me lo ha dicho.

ESCENA XI

DICHOS, DON IVAN y DON GARCIA

IVAN. Hija.
ELV. Señor.
IVAN. De la quinta
en busca tuya salimos
García y yo.
GAR. El corazón
fué quién me guió á este sitio.
CLARA (¡Cuál se miran ella y él!)
ELV. (¡Dulce dueño!)
GAR. (Hermoso hechizo.)
IVAN. ¿Quién son éstos dos hidalgos?
(Por el Demonio é Hiscén.)
DEM. Dos zagales, que rendidos
á vuestros piés os suplican,
señor, pues Dios daros quiso
en qué ocupar tantos pobres
ya en labranzas, ya en esquilmos
que nos admitáis á sueldo.
ELV. Yo también os lo suplico.
IVAN. ¿Cómo siendo ruego tuyo
puede no sér gusto mio?
Más pues me sobran criados,
(Al Demonio.) vos, zagal, en el que miro
señas de más esperiencia,
quedáis desde hoy admitido;

y vos, (á Hiscén.) con las esperanzas
de estarlo presto.

ELV. Os estimo,
padre y señor, tal merced.

DEM. (Pues ya estoy introducido, (A Hiscén.)
ánimo, Hiscén, que tu amor
será dichoso.)

HIS. (En tí fío
el remedio de mis ansias.

ROD. (Tarde llego, adverso sino, (Al paño)
siguiendo la dulce huella
del bellísimo desvío
que adoro fiel.)

GAR. ¡Si mi Elvira,
en prenda de su cariño,
me diera ese hermoso ramo!)

IVAN. Vamos, hija.

ROD. Celos, ídos
poco á poco, que García
está aquí.

ELV. (Que ha estado hablando bajo con Clara.)
¿Me hás entendido?

CLARA Sí.

ELV. Mientras mi padre pasa,
sobre ese pequeño risco
pon el ramo, que él después
vendrá por él.

(Da el ramo á Clara, y ésta le pone sobre una peña.

GAR. (Viendo el juego.) ¡Amor mío!
¡Albricias!)

ROD. ¡El ramillete
Clara dejó en aquel sitio!)

GAR. (¡Volveré por él!)

IVAN. (Al Demonio y á Hiscén.) Venid,
y del rústico ejercicio
veré á qué puedo aplicaros.

ELV. (Con susto voy.)

HIS. Ya te sigo.

DEM. Yo te hé de hacer venturoso, (A Hicén.)
aunque le pese al destino.

HIS. ¡Confuso estoy! Más ¿qué temo
si lo que emprendo consigo? (Vánse todos.)

ESCENA XII

Sale DON RODRIGO y vá á tomar el ramo.

ROD. Ya se fueron; y pues ya
acaso ó misterio sea,
prenda que mi amor desea
cerca de ser mía está;
risco, entreguen tus verdores
el ramo á mis confianzas,
que quien vive de esperanzas
se ha de alimentar de flores.
(Coge el ramo de la peña.)
Ya que en ser cruel porfía
astro que influye enemigo...

ESCENA XIII

DICHO, DON GARCÍA

GAR. (Disponiéndose á tomar el ramo.)
Al fin, pude... ¡Don Rodrigo!
(Reparando en él y deteniendose.)
ROD. ¡Presto volvió Don García!
¿Dónde bueno?
GAR. A conseguir
un bien que dudé alcanzar.
ROD. ¡Dichoso sois en amar!
GAR. Como infiel vos en servir.
ROD. ¡No os entiendo, vive Dios!
GAR. Pues yo, cuando estoy mirando
vuestro atrevimiento, ando
por no entenderos á vos.
Y ese ramillete...
ROD. Quien,
en desdoro de mi honor,
piense que es para él favor
lo que es para mí desdén,
se engaña si lo imagina,
pues ¡vive Dios! que en su daño,
le sirva de desengaño
el aviso de su ruína.

GAR. ¿Quién, decid, la prenda os dió
que en vuestra mano se vé?
ROD. Cómo la he tenido, sé;
más quién me la ha dado, no.
GAR. Pues á mí me basta vella
para estorbar atrevido
que quien no la ha merecido
se haya de quedar con ella;
y así... (Adelantando amenazador.)
ROD. ¡Tened! Y pues vos
lo que yo callo decís,
á ver qué medio elegís
de cobrarle entre los dos.
GAR. El que vuestro empeño dé,
que el mas airoso será.
ROD. Pues ya el ramillete está
en el sitio en que lo hallé.
(Echale en el suelo y se tercia la capa.)
Cobradle ahora.
GAR. Los aceros
litiguen la competencia.
(Al sacar las espadas, sale San Isidro y se pone enmedio de los dos.)

ESCENA XIV

DICHOS, SAN ISIDRO

ROD. Y dé el valor la sentencia.
S. ISID. ¿Qué es lo que hacéis, caballeros?
ROD. ¡Que esto quiera el hado infiel!
S. ISID. ¡Señor Rodrigo Luján!
GAR. ¡Que esto consienta mi afán!
S. ISID. ¡Señor García Gudiel!
¿Qué es esto? ¿Entre dos amigos
tales discusiones?
GAR. Sí;
que no ha de decir de mí
que dejé (siendo testigos
mis celos), que en otra mano
esté el que es propio favor.
ROD. Ni él de mí, que de temor
le cedo.

GAR. Y pues es en vano
querer que sin él me parta...
ROD. Y pues sin que en mi poder
quede, no me he de volver...
GAR. ¡Quita, Isidro!
ROD. ¡Isidro, aparta!
S. ISID. Aunque al cruzar los aceros
de igual lustre é igual valor,
disuena el que un labrador
medie entre dos caballeros,
ya que Dios me trajo aquí
á tiempo tan oportuno,
antes que os hiráis ninguno
habéis de matarme á mí.
GAR. Repara en que afrenta tal
no es bien que mi ardor consienta.
S. ISID. Señor, la mayor afrenta
es un pecado mortal.
ROD. Quien va de mi dama en pos,
no ha de quedar sin castigo.
S. ISID. Perdonar al enemigo,
es mandamiento de Dios.
Y pues este ramo advierte
la malicia de su dueño,
yo os sacaré del empeño.
ROD. Y GAR. ¿De qué suerte?
S. ISID. De esta suerte.
(Toma el ramillete.)
Flores que de áspides llenas,
confeccionáis maliciosas
todas espinas las rosas,
todo azar las azucenas;
si infernal agricultor,
dando á los celos poder,
supo engañoso esconder
un peligro en cada flor;
para burlar su trabajo,
con lengua muda y voz nueva
decid al viento que os lleva
la traición de quien os trajo.
(Echa la bendición al ramo, el cual, dando un gran trueno se deshace, convirtiéndose en una serpiente que culebreando por el aire, desaparece.)

GAR. ¡Qué prodigio!
ROD. ¡Qué portento!
S. ISID. Cuando Dios el medio os dá,
¿veis cómo se llevó ya
el viento, lo que es del viento?
¿Veis cómo ese ramo mismo,
que pleiteó vuestra arrogancia,
no tenía otra fragancia
que el azufre del abismo?
¿Veis cómo para una ruina
le tegió mano traidora,
y cómo le agosta ahora
la Providencia divina?
GAR. Sí, y á esas plantas rendido...
ROD. A vuestros pies humillado...
S. ISID. (Alzándolos.) Eso, no, pues Dios lo ha obrado,
sea Dios el aplaudido;
más ved que vuestra amistad
es sola la que procuro.
GAR. Yo la ofrezco.
ROD. Yo la juro.
(¿Qué pierde mi voluntad,
si, por mi mal, sé que ama
á otro mi hermosa enemiga?)
GAR. (Animo, amante, fatiga.)
IVAN (Dentro.) ¡García!
GAR. Mi tío llama.
S. ISID. Pues idos con él, y vos (A Rodrigo.)
distinta senda escoged,
mientras yo por la merced
voy á dar gracias á Dios.
GAR. Y ROD. Vé en paz.
S. ISID. Ella sepa unir
lo que amor logró apartar.
ROD. ¡Loca pasión, á olvidar!
GAR. ¡Noble afecto, á persuadir!
(Vanse los tres, cada cual por distinto lado.)

ESCENA XV

Salen los ZAGALES y CHAPARRO cantando y bailando y detrás MARÍA con la cesta y olla que ya sacó y con JUANICO de la mano

MARÍA Labradores, cuya vida
feliz, aunque trabajosa,
á precio de mucho afán
tan pequeño alivio compra;
ya que desde Madrid vengo
contando al dia las horas
porque el alimento os llegue
cuando el sol al Zénit toca,
decidme dónde está Isidro,
al que amante y servidora
asisto como criada
y venero como esposa.

CHAP. María de la Cabeza,
á quien de esa suerte nombran
por la devoción que tienes
á la imagen milagrosa
de la Cabeza, que á orillas
del río, los fieles honran;
Dios la caridad te pague
(sí hará, que es buena persona),
con que la saya enfaldada
y la monterilla osca,
á las horteras anuncias
el sufragio de las sopas,
y si es que á Isidro echas menos
para repartir ahora
á cada cual su pitanza,
empieza la ceremonia,
que á rezar sus devociones
ha ido á la Virgen de Atocha,
como hace todos los días.

MARÍA Ya que su humildad devota
con éxtasis se alimenta
y á ayunos se perfecciona,
venid y en aquel ribazo,
porque todo pobre coma,
repartiré la vianda. (Sacan todos las horteras.)

JUA. Madre, al destapar la olla
no se olvide de Juanico.
MARÍA Ya te tengo en la memoria,
hijo.
CHAP. El diablo del muchacho
es chico, pero devora.
MARÍA Para todos hay, Chaparro;
que es la mano generosa
de quien lo dá, y en su mesa,
por más que se gaste, sobra.
CHAP. Como lo que á él se le diere
no se me quite á mí, corra.

ESCENA XVI

CHAPARRO, DON IVAN, el DEMONIO, MARIA

IVAN María.
MARÍA Señor.
IVAN ¿A dónde,
festejada por la tropa
de mis zagales, caminas?
MARÍA A serviros, como toca
á mi humildad, porque alaben
de Dios la misericordia.
IVAN Pues vé en paz, y les envidio
que en repartir la limosna
tan buen mayordomo tengan.
CHAP. Mucsamo, si hacernos honra
quiere de ser convidado,
aún hay tripas en la bota.
MARÍA Hijos, pues amo lo manda,
venid.
DEM. (La rabia me ahoga
al mirarla.)
(Salen todos y quedan solos Iván y el Demonio.)

ESCENA XVII

IVAN y el DEMONIO

IVAN ¿Con que Isidro,
con el descuido que informas,
trata mi hacienda?

DEM. Señor:
su lealtad es traidora,
su traición interesada
y su virtud mentirosa.
Va tarde á labrar el campo,
después que desde la aurora
visitando iglesias anda,
á fin de que le conozcan
por santo.

IVAN Calla, que él viene;
y pues reprenderle importa,
vete.

DEM. Obedezco, señor.
(Ya mi astucia su fin logra.)

ESCENA XVIII

IVAN y SAN ISIDRO

IVAN ¿De dónde vienes, Isidro?

S. ISID. Señor, del templo de Atocha;
no haciendo falta al trabajo
fuí allá...

IVAN Basta; y pues blasonas
de las virtudes que afectas,
si se te ha olvidado, nota
que antes es la obligación
que la devoción; y ahora,
Isidro, ó mudas de vida
ganando bien lo que cobras,
ó te echaré de mi casa.

S. ISID. Haréis bien si lo ocasionan
mis defectos; pero presto
de las culpas que os informan,
os desengañará Isidro.

IVAN Para tí harás, si lo logras;
que en Madrid, á Iván de Vargas,
los labradores le sobran. (Vase.)

ESCENA XIX

SAN ISIDRO, ANGEL 1.° y ANGEL 2.°

S. ISID. ¡Que hayas, infernal astucia,
logrado tu infame obra!

No siento, Señor, que el amo
en mí descargue su cólera.
Sólo siento, ¡ay, mi María!
¡Ay, mi Juan! que si al fin logran
que Iván me arroje, las víctimas
serán mi hijo y mi esposa.
Llorad, llorad; sentimientos
mis culpas os ocasionan. (Se arrodilla.)
(Bajan dos Ángeles con ahijadas. Música dentro.)

ANG. 1.º Para que de tus virtudes
el empleo no depongas,
por tí á trabajar descienden
los obreros de la gloria.

ANG. 2.º La tarea que te encargan
tan por nuestra cuenta corra,
que no habrá tierra más fértil
ni labor tan prodigiosa.

MUTACION

CUADRO TERCERO

El campo que labra San Isidro, iluminado por espléndida luz. Los dos Angeles suben cada uno por su lado al terrazo del foro, y gobernando su yunta de bueyes blancos pasan encontrados, figurando que aran. En la parte superior de la izquierda se ve, dentro de una nube resplandeciente, el símbolo de la Santísima Trinidad, y en la parte inferior de la derecha se elevará á su tiempo San Isidro sobre un madroño con fruta dorada y á sus piés un oso rapante, rodeado de una cinta con siete estrellas, como pintan el escudo de armas de Madrid.

S. ISID. ¡Cuándo mi humildad, Dios mío,
ha sido merecedora
de favor tan singular,
si en mi puesto se colocan
tan divinos labradores!
Mi corazón se remonta
á vos, Señor, en las alas
de la fe con que os adora.
(Empieza á elevarse San Isidro, y va haciéndolo poco á poco.)

ESCENA XX

DICHOS.—IVAN y el DEMONIO (al paño.)

DEM. Ahora verás cómo cumple
lo que te ofreció.
IVAN En la propia
parte que le dejé, al ocio
que le envilece y le postra
rendido estará.
DEM. ¿A qué esperas,
si con su engaño provoca
tu castigo?... Mas, ¿qué es esto?
¡Ira!... ¿Qué es esto? ¡Discordia!
IVAN ¿De qué te asustas?
DEM. No sé...
Mas sí sé... pues en la copa
de aquel madroño... allí Isidro
estático en luz se arroba,
como en profético rasgo
de que las armas heróicas
de Madrid han de ser basa
de su culto y su memoria.
IVAN ¿Y allí?... (Señalando á los Angeles.)
DEM. ¿Qué ves? (¡Ay de mí!)
IVAN Sustituyendo oficiosa
mano celestial de Isidro
el cultivo y la persona,
cándidos bueyes, regidos
de aguijada misteriosa,
aran el repecho á luces
que el suelo que quiebran doran.
DEM. Si tú lo crees, persuadido
á que es milagro que él obra,
quizá en fe de alguna magia,
yo no; y para que me esconda
de su hechizo, huyendo iré. (Vase.)
IVAN Amigos, criados, ¡hola!
¡venid, venid á mi acento!

ESCENA ULTIMA

IVAN, CHAPARRO, MARÍA y JUANICO por un lado, y por otro DOÑA ELVIRA, CLARA y GARCÍA

CHAP. (Pues muesamo nos convoca,
novedad hay.) ¿Qué es, señor,
la causa que te alborota
de esa suerte?

IVAN Hija, sobrino,
mirad...

ELV. ¡Virgen poderosa!

(Empieza á descender muy lentamente el trasto, sobre el cual está arrodillado San Isidro.)

GAR. ¡Qué portento!

CLARA ¡Qué prodigio!

MARÍA ¡Esposo!

JUA ¡Padre!

CHAP. ¡Cotorras!
No gritéis hasta que baje,
que si se asusta, se troncha.

(Llega San Isidro al tablado.)

IVAN (Acercándose.) Isidro, danos las plantas.

S. ISID. Aun de poner yo la boca
en las vuestras no soy digno.

MARÍA ¡Ay, quién de tan prodigiosas
virtudes lograr pudiera,
pues sois su ejemplo, ser copia!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO

Telón en segundo término de selva nevada.—Obscuro.—Se oyen truenos y sube el Demonio por el escotillón.

ESCENA PRIMERA

El DEMONIO

Celajes cenicientos,
esparcid por los vientos
sombra que, opaca y fría,
en la mitad del día mate al día.
Y ya que ese admirable
labrador, mi enemigo,
á moler lleva el trigo
que, feudo miserable
del afán en que medra,
crece en la harina al choque de la piedra;
antes que del molino
el quieto albergue sea
descanso á la tarea
del distante camino,
con diabólica trama
¡hecho copos descienda Guadarrama!
(Empieza á nevar copiosamente.—El Demonio se retira y salen San Isidro y Chaparro, llevando del diestro un pollino, en el que irá montado Juanico sobre dos costales de trigo.—Vuelan algunas palomas.)

ESCENA II

SAN ISIDRO, CHAPARRO, JUANICO y DEMONIO, al paño.

S. ISID. Por más que el cielo, Chaparro,
enlutado de repente,
sobre nosotros derrame
tanto diluvio de nieve,
prosigamos el camino.

CHAP. ¡Qué he de proseguir, si viene
el señor pollino hecho
un dromedario viviente,
con diez fanegas por carga
y un muchacho por apéndice!

S. ISID. Dios ayudará.

JUA. Chaparro,
¿traes que darme algo que almuerce?

CHAP. En llegando al soto, allí
toparás *Migas calientes*.
Mas oiga, que las palomas
revoloteando siempre
sobre nosotros, el trigo
de los dos costales huelen.

S. ISID. Como la nieve les priva
del grano de las simientes,
socorro piden.

CHAP. Que ayunen,
que también yo estoy *asperges*.

S. ISID. No; pues Dios da para todo,
desciende, mi Juan, desciende,
que en su nombre he de aliviarlas.

DEM. ¿A que algún prodigio emprende? (Al paño.)
(Apéase Juanico, desata San Isidro un costal y echa en la montera un poco de trigo.)

CHAP. ¿Qué procuras?

S. ISID. Derramar,
porque su afán se consuele,
trigo que coman; que pues
Dios, permitiendo que nieve,
ropa limpia echa en la mesa,
justo es, porque se sustenten,
que traiga yo las viandas
pues El pone los manteles.

CHAP. ¿No ves que el trigo que se echa
sobre la nieve se pierde?

S. ISID. Buen remedio, irla apartando
para que mejor lo encuentren,
pues sin el mantel nevado,
servirá la mesa verde.
Juan, ayuda.

JUA. ¡Tengo frío!
(Hacen que apartan la nieve.)

S. ISID. Pues á trabajar aprende,
hijo, porque en esta vida
no has de encontrar otros bienes.

CHAP. ¡Qué cabizbajo el pollino
murmurando está entre dientes:
«¡Lástima de palomitas
que me roban mi pesebre!»
(Música «pianísimo» en la orquesta.)

S. ISID. Simples aves, cuyo pico
llevó el anuncio celeste
de que cesara el diluvio
que anegó tierras y gentes;
bajad en nombre de Dios
á comer, pues os previene
á cuenta de mi amo Iván
tan opulento banquete,
el trigo que se derrama
aun primero que se siembre.
(Bajan las palomas á comer, revoloteando.)

CHAP. De los sermones que oye,
¡qué bravos *tiestos* aprende! (Cesa la música.)
Mas las palomas, volando
bajan como rehiletes.
¿Es esto encanto?

DEM. (Al paño.) El asombro
de mirar que le obedecen
las aves, en nuevas iras
mi ambiciosa rabia enciende.

JUA. ¡Padre, cójame usted una
palomita con que juegue!

S. ISID. ¡Caro les saliera el plato
si la libertad perdiesen!
No, hijo mío; no, hijo mío;
Dios las hizo libres, vuelen.
Y pues ya se han socorrido,

á atar los costales vuelve
y al molino.

DEM. (Saliendo.) ¡Isidro!

S. ISID. ¿Quién
me llama?

DEM. Quien no consiente
que desperdicies la hacienda
de mi señor de esa suerte.
Y así he de contarlo al amo.

CHAP. Y diga, ¿á ucé quién le mete
en ser chismoso? ¿qué va
que le machaco las liendres?

S. ISID. Labrador, á quien por ver
cuán dañado genio tienes,
desde que sirves en casa
huyo de hablarte y de verte;
si eché el trigo á las palomas,
que á arrullos me lo agradecen,
Dios, que es el dueño de todo
y que á mi intención atiende,
resarcirá el desperdicio
disponiendo el que se aumente;
y cuando no, mi amo Iván,
que la caridad ejerce,
le dará por bien empleado.

DEM. Cómo le engañas con ese
exterior viso, en su casa
haces todo cuanto quieres;
mas ¡vale Dios! que de tí
tengo, Isidro, quien me vengue,
pues no es tan santa tu esposa
como juzgas...

S. ISID. ¡Tente, tente!
¿María?... ¿Mas qué discurro?
¿Qué aprensión?... ¡Mi Dios, valedme!
Vamos, hijo; tú, Chaparro,
sígueme.

DEM. (Aparte.) (¡La chispa prende!)

CHAP. ¿Hasta cuándo, reinas mías, (A las palomas.)
que dure el convite quieren?
¡Oste de aquí! (Espántalas y vuelan.)

S. ISID. No las riñas,
puesto que Dios las consiente.

JUA. ¡Ay, que se van!

CHAP. El muchacho,
como el trigo no le duele,
las dejaría comer
hasta mañana.
S. ISID. Id, que en breve
os alcanzo.
JUA. ¿Y yo no voy
á caballo?
CHAP. ¡Oiga el nene!
¡Pues no es poco comodón
para hijo de un pobrete!
S. ISID. Chaparro, Juan, al molino,
que el cielo querrá que cese
la ventisca.
CHAP. A bien que el burro
va pián, pián. (Arreando al burro.)
JUA. No le pegues.
CHAP. ¿Qué entiende él de bestias? Ande,
y no se remolonée. (Vanse.)
S. ISID. Amigo, adiós. (Al Demonio.)
DEM. No tan vano
en confianza te ausentes.
Día vendrá, ya que ahora
haces empeño en no creerme,
en que la verdad conozcas.
S. ISID. Será lo que Dios quisiere;
mas no querrá Dios que yo
indigna traición sospeche
de mi María.
DEM. Haz que vaya
á Carraquíz, como suele,
á cuidar de la hacenduela
que en arrendamiento tienes,
y allí sabrás si es mentira.
S. ISID. En Carraquíz es su albergue
la ermita de la Cabeza,
á quien devota se ofrece.
DEM. Bien engaña tu confianza.
S. ISID. Huye, mi enemigo, vete;
mas no, yo me iré, advirtiendo
cuánto me parece que eres
demonio, pues por las obras
eres lo que me pareces. (Vase.)
DEM. ¡Que así mis astucias frustre

un hombre rústico! ¡Ah! ¡Pese
al cielo, que está en su ayuda!
¡Veremos al fin quién vence! (Vase.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Sala en casa de Iván.

ESCENA III

DOÑA ELVIRA, CLARA y DON GARCIA

ELV. Entretanto que á mi honor
la noche ocasión permite,
García, de que acredite
las verdades de mi amor,
por la cuenta correrá
de Clara tener abierta
de nuestro jardín la puerta:
vete.
GAR. No sé si tendrá,
cuando tú me mandas ir,
llegando á Rodrigo á ver,
más que mi fe agradecer,
mi recelo que sentir.
ELV. No receles, que aunque quiera
mi padre intentar en vano
el que yo le dé mi mano,
más facil será que muera
que dejar ya de ser tuya.
GAR. Esa palabra me anima.
CLARA (¡Qué fina que está la prima!)
ELV. Pues, adiós.
GAR. Así que huya
del sol el bello esplendor
dando á la luna su puesto,
volveré á tus ojos.
ELV. ¡Presto,
que llegan! (Vase García.)

ESCENA IV

DOÑA ELVIRA, CLARA, IVÁN y RODRIGO

IVAN ¡Hija!
ELV. ¡Señor!
IVAN ¿Qué hacías?
ELV. Con mi tristeza
á solas me divertía.
ROD. Si vuestra melancolía
iguala á vuestra belleza,
teneros lástima es bien.
ELV. Guárdeos Dios.
IVAN ¿Adónde vas?
ELV. A no entristecerme más.
IVAN (¡Qué extrañeza!)
ROD. (¡Qué desdén!)
IVAN (Su llanto el alma me parte.)
ELV. Estar aquí más no quiero;
en el jardín os espero.
IVAN Allá iré pronto á buscarte.
(Vanse Elvira y Clara.)
Conque, en fin, Rodrigo, ¿es
cierto, como presumí,
que las tropas conque Alí,
bárbaro rey cordobés,
sitiar quería á Toledo,
contra Madrid apercibe?
ROD. Lo que nuestro rey me escribe
es que en su loco denuedo,
como menos fuerte plaza,
sitiar á Madrid procura.
IVAN Si vuestro ardor la asegura,
poco su orgullo embaraza;
y más cuando á cada almena
defienden de alarbes ruinas
las dos patronas divinas
de Atocha y de la Almudena.
ROD. Yo confío en nuestra gente,
si bien es otro enemigo
la nueva falta del trigo.
IVAN Porque ese riesgo no aumente,

podéis sacar, desde luego,
el trigo propiedad mía.
ROD. Está bien.

ESCENA V

DICHOS, SAN ISIDRO y MARÍA

S. ISID. (Al paño.) Llega, María,
que allí está el señor.
MARÍA (Adelantando.) Ya llego.
Á vuestras plantas, señor,
tenéis una humilde esclava.
IVAN María, ¿cómo sabiendo
lo que te estimo, me hablas
de esta suerte?
ROD. Porque yo
con mi presencia no añada
más dificultad al ruego,
me iré.
IVAN Volved no bien haya
novedad.
ROD. Así lo haré. (Vase.)
IVAN ¿Qué quieres, María? habla.
MARÍA Sabéis, señor, que hace tiempo
no voy, como acostumbraba,
á la hacenduela que en dote
trage á mi Isidro, y se halla
en Carraquíz, de Madrid
á tres leguas de distancia;
que á ella por algunos días
vaya, mi esposo me manda,
y á suplicaros venía
que en tan pequeña jornada
permitiéseis á Chaparro
me acompañe, y cuando haya
ocasión ó lo consienta
el ocio de las labranzas,
permitáis que vaya Isidro;
pues en lo mucho quc le ama
el corazón, fuerza es que
me mortifique su falta.
IVAN ¿Y eso es todo lo que pides?

MARÍA Eso, señor.
IVAN Corta gracia.
Y porque veas cuán proto
tu memorial se despacha...
¡Chaparro! (Llamando.)

ESCENA VI

DICHOS y CHAPARRO

CHAP. Muesamo.
IVAN Mira;
que cuando María parta
á Carraquíz, donde va
no sé si con mayor causa
que la que dice, has de ir tú
de orden mía á acompañarla
y á servirla.
CHAP. Como allá
tenga prevenida cama,
en la bota vino añejo
y en la alforja media vaca,
so contento.
MARÍA Dios dará.
Y á vos, señor, os doy gracias.
S. ISID. Yo os agradezco por ambos
tal merced. (Inclinándose.)
IVAN Isidro, basta;
en mis brazos, que aunque soy
tu amo, conozco las altas
virtudes tuyas.
CHAP. (Por San Isidro.) Él es
mozo honrado, hombre de chapa,
¡como no fuera cazurro!...
IVAN Y bien, ¿cuándo es la jornada?
MARÍA Luego.
IVAN Pues, adiós, María,
y el cielo con bien te traiga.
MARÍA Dios la caridad os pague,
pues me enviáis tan consolada.
IVAN Ya me la paga, María,
pues del trigo que llevaba
ayer á moler Isidro

trae la harina duplicada.
CHAP. Y eso que echó á las palomas
más granos que da la sarna.
IVAN Buen viaje.
S. ISID. / MARÍA Guárdeos el cielo.
IVAN Y tú, Isidro, no te vayas
sin verme. (Vase.)
S. ISID. En vuestra obediencia
mi servidumbre se ensalza.
CHAP. Vamos, María, que tengo
que ir á buscar mis abarcas.
MARÍA Yo te buscaré.
CHAP. En la alforja
he de meter dos hogazas
de pan, y en un desayuno
no he de dejar, ni migajas. (Vanse.)

MUTACION

CUADRO SEXTO

Decoración de jardín.—Es de noche.—Se oye dentro un preludio de arpa.—Muy oscuro

ESCENA VII

El DEMONIO, guiando á HISCEN-TARIF

HISCEN Pero, ¿adónde me conduces?...
DEM. Ven por aquí. Mis pisadas
sigue, Hiscén.
HISCEN En la tejida
sombra, que la noche cuaja,
apenas deja el espanto
saber dónde está la planta.
DEM. La obscuridad favorece
nuestra intención, y pues blandas
esas notas nos advierten
que estás cerca de la causa

de tus penas, ven conmigo.
Pisa quedo. (Vuelve á sonar el arpa.)

HISCEN ¡Ah, si lograra
triunfar de su ingratitud!

DEM. Eso pende de tu audacia.

HISCEN Animo, amor.

DEM. No te pares. (Vanse.)

ESCENA VIII

DON GARCÍA, embozado.

Cumplió Elvira su palabra,
pues dejó cerrada en falso
la puerta, y pues entre tanta
confusión, norte sonoro
aquellos ecos me llaman,
¿á qué aguardo, cuando ya
la ocasión me desengaña
de los celos de Rodrigo?

ELV. ¡Socorro!... (Dentro.)

GAR. ¡Cielos! ¡Me engaña
la ilusión ó creí oir
la voz de Elvira!
(Sale Elvira defendiéndose de Hiscén-Tarif, que la tiene abrazada.)

ESCENA IX

DON GARCÍA, HISCEN-TARIF y DOÑA ELVIRA

ELV. Fantasma,
hombre ó sombra, ¿cómo así
el noble respeto ultrajas
de mi honor?

GAR. ¿Qué es lo que escucho?

HISCEN Porque no mira quien ama
más que el logro de su dicha.

ELV. ¡Mencía!... ¡Felisa!... ¡Clara!...

HISCEN En vano socorro pides.

GAR. No tan en vano que no haya
quien tu osadía castigue.
(Desenvaina, y le va buscando.)

ELV. ¡Es García!... ¡Albricias, alma!
HISCEN ¡Quién será este hombre que el logro
de mi dicha me arrebata!
GAR. ¡Ven, cobarde!
HISCEN ¡Así respondo! (Riñen.)
ELV. ¡Fatal estrella contraria!
IVAN ¡Hola, Nuño; Mendo, hola! (Dentro.)
Seguidme todos.
ELV. Infausta
suerte. ¿Qué haré?
(Se ha ido acercando á Hiscen y García, que siguen riñendo.)
DEM. ¡Perecer
á manos de quien te ama!
HISCEN. ¡Albricias, que al fin el bulto
distingo!...
ELV. ¡El cielo me valga! (Cae herida.)
GAR. ¡Qué oigo, oh Dios!
DEM. (A Hiscén.) Su queja, Hiscén,
es eco de tu venganza.
Ven conmigo.
HISCEN ¿Dónde?
DEM. Donde
si su muerte te inculparan
desmintamos la sospecha.
GAR. (Buscando á Hiscén en la obscuridad.)
Llega, y concluya mi saña
lo que empezaron mis celos.
DEM. No es facil, que hay quien le ampara.
HISCEN ¿Qué es esto, Alá?
DEM. No te admires,
que aún no sabes con quién andas.
(El Demonio se lleva á Hiscén por el escotillón.)
IVAN Llegad todos. (Dentro.)
GAR. Si mi tío
me encuentra, mancho la fama
de mi Elvira; ocultaréme
mientras el peligro pasa. (Se oculta en el fondo.)

ESCENA X

DOÑA ELVIRA, DON IVAN, CLARA y CRIADOS, con hachas encendidas y espadas desnudas.—A poco SAN ISIDRO

IVAN En el suelo se percibe
un bulto.

CLARA ¡Ay, Dios, que es mi ama!

IVAN ¡Jesús mil veces! ¡Isidro!
¡Isidro! ¡Mi hija adorada
es un cadaver!
(Se arrodilla Isidro junto á Elvira, tomándole las manos.)

S. ISID. ¡Señor,
aunque lloréis tal desgracia,
esperad en Dios!

IVAN Si tú
de su piedad no lo alcanzas,
muera yo también con ella!

ESCENA XI

DICHOS, DON GARCÍA por un lado y CRIADO por otro.

CRIADO (Rápidamente.) Abierta la puerta falsa
del jardín, da alguna seña
de que el delincuente escapa
por ella.

GAR. (Idem.) Buscándoos, tío,
vengo, y encuentro la casa
inquieta... Pero, ¿qué es esto?

IVAN ¡Es el alma de mi alma!

GAR. ¡Muerta mi prima! ¡Ay de mí!
¡Valedme, oh Dios!

S. ISID. ¡Soberana
bondad, árbitro divino
de la duración humana,
pues aunque indigno, mi ruego
hoy á vuestras plantas llama,
esta inocente hermosura
vuelva á ver las luces claras

del sol; no pague su vida
delito de otra amenaza!
¡Clemencia, Señor!

ELV. (Volviendo en sí.) ¡Isidro!
¡Tú me ayudas, tú me amparas,

IVAN ¡Hija de mi corazón!
¿Qué sientes?

ELV. Una impensada
alegría que me anima,
un bien que me sobresalta,
una sombra que me alumbra
y una luz que me acobarda.

IVAN Isidro, ¡cuánto te debo!

S. ISID. Eso es, señor, ser ingrata
tu razón: ¿si á Dios le debes,
para qué á mí me lo pagas?

IVAN Ven, hija, á que demos todos
á Dios las debidas gracias.

ELV. ¡Oh, muerte, çuán presto hieren
los filos de tu guadaña!

S. ISID. ¡Oh, inmensa sabiduría,
cómo tus obras declaran
que á los potentes humillas
y á los humildes ensalzas!
Y ya que partió mi esposa
á Carraquíz, en su falta,
consuéleme la memoria
pues me aflige la distancia. (Vanse todos.)

MUTACION

CUADRO SÉPTIMO

Descúbrense dos montes. En el de la derecha se verá una ermita, con la imagen de la Virgen sobre la puerta. En el de la izquierda una casa pobre ó choza, con tejado de espadañas.—El río corre por entre ambas.

ESCENA XII

DEMONIO

A Hiscén valiente dejo
en las floridas márgenes del Tejo,

á cuya orilla, de Toledo á vista,
el cordobés monarca airado alista
las andaluzas tropas, con que quiere
que el toledano alcazar recupere.
Aquella pobre casa, cuyo techo
está de juncos y carrizos hecho,
es Carriquíz, donde feliz María,
mayoral de su corta rentería,
con su hijo y un zagal ansiosa espera
que á verla venga Isidro á la ribera.
Y aquella (¡oh, quién cegara de mirarte!)
fábrica humilde que de la otra parte
la cuesta ocupa, la devota ermita
de la Cabeza es, y ya que imita
mi rencor el cuidado
con que á asistir al culto va sagrado
de su altar cada día
é Isidro viene á verla, saña mía,
hagamos con fingidas ilusiones,
pues madre eres de engaños y traiciones,
que ella el crédito pierda, y él, celoso,
la culpe amante si la adora esposo.
(Sale por la puerta de la casa María, que trae una alcuza de aceite y á Juanico de la mano, y Chaparro, y bajan poco á poco al tablado.)

ESCENA XIII

DEMONIO, CHAPARRO, MARÍA y JUANICO

DEM. A tiempo vienes, astucia,
pues ya María la cuesta
desciende á tomar el vado,
y él por bien distinta senda
para atravesar el río
por la barca, llega cerca
de su heredad. A este lado
retirémonos; cautela.

CHAP. ¡Que así quieras ya tan tarde
pasar á la ermita!

MARÍA En ella
no he estado desde que vine,
y si no hay un alma buena

que sus altares adorne
y sus lámparas encienda,
¿no es preciso que yo vaya
á cuidarla?

CHAP. La santera
¿por qué las luces no enciende
ya que los ochavos pesca?

MARÍA Porque sabe que en estando
yo en Carraquíz, de mi cuenta
corre el santo culto.

JUA. Madre,
cuidado con la aceitera,
no se quiebre.

MARÍA No querrá
Dios que ese azar me suceda;
más pues á Isidro esperamos,
razón es, si acaso llega,
que en casa os encuentre; idos.

JUA. Yo de mejor gana fuera
con ucé para aprender...

MARÍA ¿A qué?

JUA. A componer la iglesia.

CHAP. Bravo sacristán, para ir
apurando vinajeras.

MARÍA ¿Y cómo pasar el río
querías, siendo tan tierna
tu edad?

JUA. Mandando á Chaparro
ucé, que me pase á cuestas.

CHAP. ¡Y haríamos ambos un
San Cristobal de la legua!
¡No en mis días!

MARÍA ¿Qué aguardáis?
Idos, pues.

CHAP. Hasta la vuelta.

JUA. Cógeme por el camino
zarzamoras y majuelas.

CHAP. Anda y cógetelas tú. (Vanse.)

ESCENA XIV

DEMONIO y MARIA

DEM. (Al paño.) ¡Sola quedó!... ¡Astucia, alerta!
MARÍA Algo crecido va el río,
y la noche está muy negra;
mas ¿qué temo? ¡Virgen Santa,
pues tu devoción me alienta,
tú me ampara! (Entrase en el río.)
DEM. Ya en la orilla
la ruda abarca depuesta,
con los blancos pies que moja,
cristal al cristal aumenta.
Ya el río surca, ya toca
á la orilla contrapuesta
y á la ermita se dirije.
¡Oh, si mi rencor pudiera!...
Mas, sí podrá, porque Isidro
llega por estotra senda.
¡Espíritus del abismo,
prestadme vuestra asistencia! (Retírase.)

ESCENA XV

SAN ISIDRO, con cayado y zurrón.

S. ISID. ¡Floridos riscos, canoras
aves, fuentes lisonjeras,
que como sois admirables
obras de la Omnipotencia,
la festejáis flor á flor,
trino á trino, perla á perla!
En buen hora ¡oh feliz casa!
á mi amada esposa albergas.
¡Qué alegre, cielos, María,
cuando mi venida sepa,
saldrá á recibirme!

ESCENA XVI

DICHO, el DEMONIO

DEM. ¡Isidro!
S. ISID. Labrador, pues ¿cómo dejas
la casa de nuestro amo?
¿Qué haces aquí?
DEM. ¿No te acuerdas
ya de cuando á las palomas
echaste el trigo?
S. ISID. Esas señas
mal puedo olvidar.
DEM. ¿Te dige
cuán traidoramente ciega
correspondía tu esposa
á tu amor? Pues llega, llega,
y adorada de un zagal
verás cómo la festeja
en ausencia tuya.
S. ISID. Hombre,
¿qué te ha hecho mi conciencia
que á tanto golpe la asaltas
y en tanto fuego la quemas?
DEM. Bien me agradeces la fe
conque te aviso tu afrenta
para que la vengues.
S. ISID. Dios
(en caso que fuese cierta),
es quien las culpas castiga
y quien los agravios venga.
DEM. Eso es no atreverte al brío
del zagal, que con quererla
te ofende; mas pues entrambos
con la tropa que los cerca
van á la cabaña en que
se adulan y se requiebran,
me retiro...
S. ISID. Espera... aguarda
y dí... mas, no; vete apriesa,
que cada palabra tuya
el corazón me penetra.

DEM. Ya me voy. (Pero en distinta
forma haré que presto creas
lo que ahora dudas.) (Vase.)

S. ISID. Temores,
¿qué es esto? ¿qué es esto, penas?
Mas ¿qué miro?... Ya la tropa
viene hácia aquí. Arboles, peñas,
ocultadme mientras pasa,
que ó diga verdad ó mienta,
siendo traidora María,
no quiero, no quiero verla.

(Salen los zagales bailando delante de María, que va vestida de gala, y el Demonio, de gala también, á su lado. Baile.)

ESCENA XVII

ISIDRO, MARÍA, EL DEMONIO, zagales y zagalas

DEM. (Acabado el baile lleva á la fingida María cerca del bastidor.)
Hermosísima serrana,
cuya beldad halagüeña
con tus brazos, el cariño
de quien idolatra, premia,
ya que ausente de tu necio
rústico marido, en esta
soledad vives gustosa,
ven á iluminar aquella
choza, pues con tus dos soles
mi alma hiciste ya pavesas.

(La figura de María es una contrafigura exactamente vestida igual, pero la actriz que haga el papel de María es la que debe decir los versos siguientes, desde el bastidor.)

MARÍA Yendo contigo no habrá
sitio que no sea floresta,
noche que no sea aurora,
tiempo que breve no sea;
mas si complacer procuras
mi amor, ¿por qué me recuerdas
del indigno esposo mío
el nombre?

DEM. Para que tenga
en su desprecio otro triunfo
mi amor.

S. ISID. (Al paño.) Duda, ¿estás contenta?
¡Cielos! Si María es mala,
¿qué mujer ha de ser buena?

MARÍA Proseguid, proseguid todos
el baile, el solaz, la fiesta.

(Vanse el Demonio y la fingida María.—Baile de los zagales, acabado el cual todos se retiran.)

S. ISID. Piedad, Señor, que es el peso
superior á mi flaqueza.
¿Esta es tu virtud, María?
¿Este tu amor? ¿Tu fe es esta?
¿Esta, en fin, eres?

(Sale por la ermita el Angel y detrás María con traje humilde y una tea y la aceitera.)

ESCENA XVIII

ISIDRO, MARÍA, ANGEL

ANGEL María,
sígueme.

MARÍA ¿A dónde me llevas,
divino custodio mío?

ANGEL Donde por tu virtud vuelva
el cielo.

S. ISID. ¿Pero su nombre
no escuché? Sí; ¿y no es aquella
mi esposa? Pues si hace poco...
¿Qué transformación es esta?
¡Allí á un pastor abrazada!
¡Aquí saliendo modesta
del alcázar de *María!*
¡Aquí humilde!... ¡Allá soberbia!
¿Cuál, cielos, es la fingida?
¿Y cuál es la verdadera?
Mas si aquella es virtuosa,
¿cómo no ha de ser aquélla?
¡Que esté de por medio el río
para no abrazarla en prenda
de mi amor! Mas pues buscando

vendrá el vado; á la ribera
voy á esperarla. ¡Alma, albricias!
Ya la Divina clemencia
envió la luz que deshace
el horror de las tinieblas.
(Llegan al tablado María y el Angel, y sale el Demonio en su propio traje.)

ESCENA XIX

DICHOS y el DEMONIO

MARÍA ¿Cuándo pudo, bello Espíritu,
mi indigna naturaleza
aspirar á tal bien?
ANGEL Baja,
que aunque tanto el río crezca
que se haga imposible el vado,
medio habrá de que trasciendas
á la otra orilla.
DEM. ¡No habrá;
que de sus espumas crespas
rijo los ímpetus yo!
ANGEL (Al Demonio.) ¡Precipitada centella,
presto lo verás!
MARÍA ¿Qué es, pues,
custodio, lo que me ordenas?
ANGEL Que sobre las ondas eches
tu pobre mantilla, y sea
barca que no sólo el agua
no rompa, más ni humedezca.
MARÍA En el nombre Omnipotente,
al que los abismos tiemblan,
mi tosco manto me sirva
de bajel...
ANGEL Marcha y no temas.
(Vanse María y el Angel.)

ESCENA XX

CHAPARRO y JUANICO en lo alto de la casa.

JUA. ¡Madre!
CHAP. ¿Dónde vas, muchacho?

JUA. Si ves que la noche cierra
y no ha venido, ¿no quieres
que la llame?

CHAP. Buena es esa;
querer que te oiga estando
de aquí su cuarto de legua.

ESCENA XXI

DICHOS y SAN ISIDRO

S. ISID. La voz de mi Juan oí,
¡y cómo en el alma suena!
(Aparece en el río María vadeándole sobre la mantilla, y el Angel sobre una estrella, que deja en pos un rayo de luz.—Música en la orquesta «pianísimo» hasta el final del acto.)

ESCENA XXII

DICHOS, MARÍA y el ANGEL

CHAP. ¡Hola! ¡Hao! ¿Nadie responde?

S. ISID. ¡Que las tupidas tinieblas
de la noche me embaracen
el feliz logro de verla!

CHAP. ¡María!

JUA. ¡Madre!

LOS DOS ¡Hola! ¡Hao!

MARÍA (Mientras atraviesa el río.)
No temas, mi Juan, no temas,
que divino auxilio triunfa
de la espumosa soberbia.

S. ISID. ¿No es María la que el río
en su mantilla atraviesa?
Sí, ¡oh prodigio! ¡cómo arguyes
las virtudes que revelas!

CHAP. Pues aquella es mi señora,
bajemos, Juan.

ANGEL Ya te quedas
en puerto seguro. (Llegan al tablado.)

S. ISID. ¡Esposa!

venerada esposa, deja
que mi alborozo publique
las estampas de tus huellas.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, JUANICO y CHAPARRO

CHAP. Aquí estamos todos, ama.
S. ISID. ¡Juan! ¡Chaparro!
JUA. ¿No te alegras
de ver á mi padre?
CHAP. Más
me alegrara una taberna.
S. ISID. A verte vengo, María;
pero, pues traba mi lengua
ver cuánto Dios te proteje,
vamos donde te refiera
el susto que me has costado.
MARÍA Vamos, pues.
CHAP. ¡Juanico, arrea!
MARÍA ¡Alma, todo es hoy ventura!
S. ISID. ¡Corazón, ya nada es pena!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO OCTAVO

Selva.—A lo lejos se verán varios chapiteles y torres de Madrid.—Al levantar el telón sale Hiscen-Tarif acompañado de soldados moros.

ESCENA PRIMERA

HISCEN-TARIF, soldados

HISCEN Aquella que de aquí poco distante
se deja ver al tibio sol poniente
pequeña esfera al hombro de su Atlante
y mucho mundo al lustre de su gente;
aquella cuyo muro de diamante
copia del Manzanares la corriente,
es Madrid, cuya fama, cuya gloria,
enriquece de triunfos á la historia.
Sólo yo, nieto de un feliz monarca,
intentara lograr tanto trofeo,
y pues Toledo á quien el Tajo abarca
rechazó mi intención, es mi deseo
que Madrid sienta, á ceños de la Parca,
la ruina ya, que tan cercana veo,
aunque del Almudén en el seguro
la madre de su Alá les guarde el muro.
(Sale un Capitán moro con soldados moros también, que traen preso al Demonio, vestido de villano.)

ESCENA II

DICHOS, CAPITÁN y el DEMONIO

CAPITÁN Los muros he recorrido
de Madrid, cuyo homenaje,
desmoronado del tiempo,
desprevenido del arte,
á tus invictas legiones
hace la victoria facil.
Y porque mejor te informe,
puede este caudillo hablarte.
Llega, cautivo, que Hiscén
te espera.

DEM. A tus plantas reales
mi vida está. (Se arrodilla.)

HISCEN Alza del suelo
y dí, labrador, qué sabes
en cuanto á las prevenciones,
bastimentos y forrajes
con que Rodrigo Luján,
que hoy es de Madrid alcaide,
quiere resistir el cerco.
(¡O este es Lucindo, ó su imagen!)

DEM. Primero, señor, permite
el que á Hiscen-Tarif abrace.

HISCEN Esa acción dice quién eres;
y ya que hoy puedo pagarte
tu amistad, será mi tienda
no prisión sino hospedaje.

DEM. Si mucho te importa á tí,
más me importa á mí que ajes
de las castellanas huestes
los cristianos estandartes.
Y para que de Madrid
las noticias no dilate,
sabe su mísero estado,
y que está en aprieto grave
por la falta de socorro
y por la sobra de hambre.
Y pues divertido Alfonso
está en sus parcialidades,

asalta á Madrid, Hiscén,
y en venganza mía acaben
dos míseros labradores.

HISCEN Aunque á mis briosas haces
fuerza es que se rindan, quiero,
para que triunfe sin sangre,
proponerles que se entreguen;
y si á mis nobles piedades
se resisten, ¡vive Alá!
que á tanto infeliz cadaver
no quede una piedra en que
el epitafio se grabe.

DEM. ¡Oh, cuánto deseo verte
vencedor!

HISCEN Cuando á acordarme
llego de que fué Madrid
el teatro lamentable
de aquella infeliz tragedia
de mi amor, ardo en coraje.

DEM. Aun cuando des por perdida
la hermosura que adoraste,
no tan presto desconfíes,
que como la villa ganes
quizás lograrás tu afecto.

HISCEN ¿Qué dices?

DEM. A tu mensaje
vé, que yo haré en tu camino
que se te ponga delante.

HISCEN ¡Siempre has de hablar con enigmas!

DEM. Como tú á Madrid asaltes,
descubrirás lo que ignoras.

HISCEN Pues no perdamos instante.

DEM. ¡Animo, Hiscén!

HISCEN A Madrid
marche el campo. (Tocan marcha dentro.)

VOZ (Dentro.) ¡El campo marche!

DEM. Ahora veremos, Isidro,
aunque del ruego te ampares
de tu esposa, si defiendes
la cuna en que te criaste. (Vanse.)

ESCENA III

Salen DON GARCÍA y DON RODRIGO siguiendo á SAN ISIDRO, que va llorando.

GAR. ¡Isidro!
ROD. ¡Isidro!
S. ISID. Dejad,
señores, que el llanto aplaque
las justas iras del cielo.
GAR. No el pretender que descanses
es solicitar que ceses
en invocar las piedades
del cielo.
S. ISID. Por mí tan sólo,
pues son mis pecados grandes,
castiga á Madrid el cielo
con los bélicos enjambres
de bárbaros que nos sitian,
de riesgos que nos combaten.
ROD. Aunque jactancioso el moro
con tantas tropas alarbes
amenace á nuestros muros,
aún hay valor que los guarde
en mí, que su alcaide soy.
GAR. ¡Y en cuantos pechos leales
morirán, antes que en ellos
una sola piedra falte!
S. ISID. Así lo creo, señores,
de la generosa sangre
que os anima, para timbre
de Gudieles y Lujanes;
mas como en un labrador,
á vista de capitanes
tan ilustres, no hay más armas
que ruegos, sollozos y ayes,
dejad, para que yo cumpla
la obligación que me cabe,
que como pueda pelee
y como pueda trabaje,
ya que con mi esposa y mi hijo
huyendo de que me halle

en Carraquíz el incendio
de chozas y de villajes,
volví á Madrid.

GAR. Sólo en tí
nuestra esperanza descanse. (Suena un clarín.)

ROD. Un clarín, desde la Vega,
su aviso manda á los aires.

ESCENA IV

DICHOS, IVAN

IVAN A nuestras puertas, un moro
pide entrar, para que te hable
en parlamento de paz.

ROD. Si es tal su empeño, que pase.

GAR. Pues estimar al contrario
es, para vencerle, honrarle,
seré quien á vuestra casa
le conduzca. El cielo os guarde.

IVAN Hasta la vista, Rodrigo.

ROD. Luego que el mensaje acabe,
os daré cuenta de todo.
Y pues en este paraje (Aparte.)
sólo hay cuidados de honra,
huid, cuidados amantes.

IVAN ¿No vienes, Isidro?

ISID. ¿Dónde
queréis, señor, que se halle
mejor mi aflicción que á vista
de aquel que, siempre triunfante
milagroso Cubo, acuerda
los soberanos celajes
de la madre de la Gracia?

ESCENA V

DICHOS, DOÑA ELVIRA y CLARA, al paño

ELV. Tente, que aquí está mi padre.

CLARA En fin, ¿á hablar te resuelves?

ELV. Sí, que pues no he de casarme

con otro que con mi primo,
quiero, si á Madrid combaten,
que ya que me halle la muerte,
casada con él me halle.

CLARA ¿Qué más muerte que la boda?

IVAN Isidro, adiós.

ISID. Él ampare
nuestra aflicción, y se digne
sacar nuestra fé triunfante.
(Vanse Iván é Isidro.)

CLARA Ya se han ido. (Adelantando.)

ELV. Por aquí
más presto llegar podré
á San Andrés.

CLARA Pues, á fé
que me ha de costar á mí
trabajo el subir la cuesta
que hay desde Santa María.

ELV. Si de mi amante porfía
logro el fin, ¿qué te molesta?

CLARA Mira, tu primo, señora,
conduciendo á un moro viene.

ELV. Porque vea cuánto tiene
que estimar á quien adora,
donde nos alcance á ver
parémonos.

CLARA Bien está.
(Salen García, y detrás Hiscén y soldados.)

ESCENA VI

DICHOS, GARCÍA, HISCEN, soldados

GAR. Venid.

HISCEN Puesto que estoy ya
en Madrid, ¡quién el poder
me otorgase de que hallara
aquella beldad perdida
que fué vida de mi vida!

CLARA Ya en tí García repara.

GAR. (Allí está mi prima. ¡Oh, cuánto
mi amor debe á su decoro!)

CLARA ¡Brava traza tiene el moro!

HISCEN Mas, ¡qué veo, Alá!
ELV. (Mi espanto
crece al mirarle; ¡ay de mí!)
HISCEN (¿No es la que á amar me rindió?)
ELV. (¿No es el zagal por quien yo
con mi padre intercedí?)
HISCEN (Mas, si Lucindo asegura
que murió, en vano lo creo.)
ELV. (Mas, si en tal traje le veo,
¿no es el dudarlo locura?)
HISCEN Bellísima castellana, (Adelantando hacia ellas.)
de cuya luz vergonzosa,
rayos aprende la hermosa
juventud de la mañana;
no en mi nueva duda incierta
os ausentéis fugitiva,
para los desdenes, viva,
para la esperanza, muerta.
ELV. ¡Oh, Dios!
GAR. Atrevido moro
á quien no enfrena, grosero,
el valor de un caballero
ni de una dama el decoro;
esa deidad que seguís
dueño tiene, ¡vive Dios!
mucho más digno que vos;
y, pues á lo que venís
no es eso, y Rodrigo espera,
que no os paréis os prevengo.
HISCEN El saber á lo que vengo
ni os importa, ni me altera.
Pero vuestro sentimiento
más que recelar me dá.
GAR. Sólo sé que se me vá
apurando el sufrimiento,
y la ley de embajador,
que tiene coto no ignora.
CLARA Vámonos de aquí, señora.
ELV. Vamos. (¡Fatal es mi amor!) (Vanse.)
HISCEN Ahora, para que informar
sepa mi duda más bien,
¿qué queréis?
GAR. Matar á quien
consiga darme pesar.

HISCEN ¿Tan fácil es?
GAR. Mi osadía
ningún embarazo advierte.
HISCEN ¡Veamos cómo!
GAR. ¡De esta suerte!
(Al empuñar la espada sale Iván.)

ESCENA VII

DICHOS, IVÁN

HISCEN ¡Lástima os tengo!
IVAN ¡García!
GAR. Señor.
HISCEN (¡Que viniese Iván!)
GAR. (¡Fuerza el reportarme es!)
HISCEN (Yo me vengaré despues.)
IVAN ¿Por qué, decid, cuando están
pendientes de tal intento
los orgullos de Madrid,
os detenéis en la lid,
dilatando el vencimiento?
GAR. (Si Iván á su hija vió...
no, que muy distante vá.)
IVAN ¿Qué respondéis?
GAR. Que, pues ya
os cedo mi puesto yo,
á ese jactancioso moro
conduzcáis...
IVAN De buena gana.
HISCEN A vuestra esperanza vana (Amenazador.)
llegó el último desdoro,
castellanos.
GAR. De mi saña
presto veréis los extremos.
HISCEN Luego, Gudiel, nos veremos.
GAR. Yo os buscaré en la campaña.
IVAN ¿Qué decís?
GAR. Que hallará en mí,
el freno de su altivez.
IVAN (Ese rostro vi otra vez,
y no sé dónde le vi.)

MUTACION

CUADRO NOVENO

(Patio de la casa de San Isidro. A un lado un pozo con brocal bajo y garrucha.—Sale Juanico con un palo en la mano.—Detrás Chaparro amagándole con el cinto y deteniéndole dos villanos.)

ESCENA VIII

JUAN, CHAPARRO, VILLANOS

JUA. ¡Tenle, Antón! ¡Tenle, Gilote!
CHAP. ¿Qué es tenerme? ¡Deslenguado!
que te he de hacer picadillo
JUA. ¡Chaparrillo! ¡Chaparrazo! (Burlándose.)
CHAP. ¡Búrlaste de mí, bergante!
¿qué vá que te doy un lapo
con el cinto? (Persiguiéndole.)
JUA. ¡Ay, que me coge!

ESCENA IX

DICHOS, MARÍA

MARÍA ¿Qué es eso? ¿Quién te hace daño?
¡Gilote! ¡Antón! ¿De esa suerte
venís á inquietar el barrio?
¿Qué ha sido esto?
CHAP. ¡Qué ha de ser!
Juanillo que es muy bellaco
y yo muy sanguinolento.
MARÍA Si te ha ofendido, Chaparro,
yo te prometo de veras
castigar el desacato.
CHAP. Claro está que me ha ofendido,
pues nos anda mareando
con la rayuela, el crucillo,
el bote y el enceacos.
Ahora se empeña el muñeco
en que he de hacer de caballo
y quiere montarse en mí.

MARÍA ¿Y de eso te enojas tanto?
¿no ves que de esos delitos
es su inocencia descargo?

CHAP. ¿Inocente él? ¿Y en la mesa,
al irle á servir el plato,
dice que vale más una
tajada que seis garbanzos?

MARÍA Bien sabe Dios lo que siento
el que te haya disgustado,
y para satisfacerte,
pasa á besarle la mano, (A Juanito.)
Juan, y pídele perdón.
(Juanico pasa y besa la mano á Chaparro.)

JUA. Norabuena, ¡pero acaso
le he dicho nunca más que
Chaparrillo, Caparrazo!...? (Huyendo de él.)

CHAP. ¡Ya se enmienda! (Furioso.)

MARÍA ¿Dónde vas?

CHAP. A echarle cabeza abajo
en el pozo, porque vaya
á espantar los gusarapos.

MARÍA ¿Y para enmendar un yerro
es bien hacer un pecado?
Hola, Juan, estate quieto,
ó se lo diré en llegando
á tu padre.

CHAP. Bien sabe él
lo que os favorece el amo,
que á no ser así, yo sé
que le cantara otro gallo.

MARÍA En ninguno hay diferencia,
pues todos somos criados.

CHAP. Por esta... (A Juanillo haciendo una cruz.)

JUA. ¡Ay, que me las jura!

ESCENA X

DICHOS, DOÑA ELVIRA, CLARA

ELV. ¡María!

MARÍA Señora; ¡tanto
favor!... ¡Vos á visitarme!

ELV. No extrañes este agasajo

en lo mucho que te estimo.
MARÍA Sólo de mi parte, extraño
ver señora que la dicha
que no he merecido, alcanzo.
CHAP. Agradece á que ha venido
la ama, que si no, picaño,
yo te enseñara á tener
cortesía.
MARÍA (A Elvira.) ¿Y qué es el caso?
ELV. Ya sabes cuánto García,
mi primo, ha solicitado
la dicha de ser mi esposo.
MARÍA Y que el señor, ignorando
quizá vuestra inclinación,
ha pretendido casaros
con Rodrigo Luján.
ELV. Sí;
y hoy que tenemos cercano
en la porfía del cerco
el peligro del asalto,
quiero...
MARÍA ¡Ah, sí! Suplid, señora,
el que se me haya olvidado
que para hablar con vos, no
es decente sitio un patio;
descuido fué, pero entrad
á ese aposentillo bajo.
ELV. En tu casa, cualquier sitio
tiene honores de palacio;
mas vamos, porque así pueda
informarte del estado
de mi desgracia.
MARÍA Ya os sigo.
ELV. Clara, aguárdame aquí un rato.
MARÍA Entrad, señora; y tú, Juan,
á leer el Catón cristiano,
que ya vuelvo yo.
CHAP. Sí hará;
que el chiquillo es aplicado.
CLARA (Bajo á Elvira.)
Si aprovecha la visita,
boda tenemos.
ELV. ¡Oh! ¡cuánto
estas paredes venero! (Vase.)

MARÍA No hagais ruido, que ya salgo. (Vase.)
CLARA Holgazanes, buenos días.
CHAP. ¿Qué hay, Clarilla?
CLARA Acá estamos
todos.
CHAP. Así tú estuvieras...
en Peralvillo.
CLARA ¡Pazguato!
¿qué te ha hecho mi persona?
CHAP. ¿Qué me ha hecho? Me ha entontillado
con unos... ¿cómo se llaman?
henchizos de amor, que á ratos
me hacen rabiar, y después
me río de ver que rabio;
conque, como dijo el otro:
me ringo... porque me rango.
CLARA ¡Qué discreto bobo eres!
CHAP. (Yendo á abrazarla.)
¿Bobo? ¡Estás fresca!... Mas, vamos
á ver, ¿á qué viene el ama?
CLARA Como guardéis, si lo parlo,
el secreto, os lo diré.
CHAP. Juro á ños y voto al diablo
que lo ofrezco.
CLARA Pues oid.
(Hablan aparte los tres.)

ESCENA XI

DICHOS y el DEMONIO

DEM. Mientras hacen los dos bandos
las defensas de la plaza
y los aprestos del campo,
en Isidro y en María
he de vengar mis pasados
ultrajes, con su aflicción.
CLARA (Como acabando lo que han estado hablando.)
Ese es el cuento.
CHAP. Y no es malo,
que á boda huele la cosa.
JUA. ¡Chaparrillo! ¡Chaparrazo! (Haciéndole burla.)
CHAP. Voto al sol, que ya es vergüenza

sufrir esto, y si me enfado,
le he de arrojar de cabeza
en el pozo. (Cógele en brazos y llégase al pozo.)

DEM. Este villano
mi venganza facilita.

CLARA ¿Qué haces?

CHAP. Ver si me deshago
de esta maza.

JUA. (Gritando.) ¡Ay, madre mía!

CLARA ¡Tente, tente! (Deteniendo á Chaparro.)

CHAP. ¿A que te zampo?...

DEM. Ya que le amagas, ¿por qué (A su oido.)
no haces verdad el amago?

CHAP. (A echarle al pozo, parece
que me está incitando el diablo.)

DEM. Lo que tú no osas hacer
voy á hacerlo yo. (Le coge y le arroja al pozo.)

JUA. (Dando un grito.) ¡Dios Santo!

CLARA ¡Préndanle, que ha muerto al niño!

CHAP. ¿Matar yo al niño? Es engaño;
que él se cayó de maduro.

CLARA (Llamando.)
¡María!... Ven...

CHAP. ¡Ay, Chaparro,
de esta te ahorcan!

ESCENA XII

DICHOS, DOÑA ELVIRA y MARÍA

LAS DOS ¿Qué ocurre?

CLARA Que echó á Juanico este bárbaro
al pozo.

MARÍA ¡Jesús!

ELV. ¿Qué dices?

MARÍA ¡Muerto!... ¡Mi vida, mi encanto!...
(Asomándose al pozo.)
¡Juan!... ¡Hijo mío!... Las aguas
le ocultan... pero ¿qué tardo
en implorar el remedio
cuando es tan urgente el daño?
¡Piedad, piedad, Virgen Santa!
¡Señor, muévate mi llanto! (De rodillas.)

ESCENA XIII

DICHOS y SAN ISIDRO

S. Isid. Angélica voz me dijo:
«Isidro, acelera el paso,
que está tu hijo en peligro.»
A su remedio acudamos,
paternal amor.
Elv. ¡Isidro!
¡A qué mal tiempo has llegado!
pues de la malicia al golpe,
ó al impulso del acaso,
tu hijo en ese pozo...
S. Isid. ¡Basta,
señora, que es grande el vaso
de tal dolor, para no
beberlo el cariño á tragos!
Dem. (¡Que ahora viniese este hombre
á hacerme algún nuevo agravio!)

(Música en la orquesta.)

S. Isid. ¡Sagrada imagen de Atocha,
soberano simulacro
que un Evangelista hizo
y que un Apostol nos trajo;
pues tanto puedes, y sabes
(buen testigo es el Calvario),
cuánto se siente la muerte
de un hijo, alcance mi llanto
la vida de Juan, si digno
me hacen de ello mis pecados!
Chap. ¿A que soy tan infeliz
que para que muera ahorcado
no hace este milagro Isidro?
Dem. (Por no ver la fe de ambos,
huyo á ocultar mi despecho.) (Vase.)
Elv. (Asomándose al pozo.)
¿No ves cómo, acrecentando
las aguas, sobre su espalda
le conducen?
Clara (Idem.) ¡Ay, qué pasmo!

¡Isidro, María, albricias,
que ya está Juan libre y sano
pues sobre las aguas sube!

CHAP. De buena hemos escapado,
gaznate.

S. ISID. } Sea Dios por siempre
MARÍA } bendito y glorificado.

(Vuelven del éxtasis, y acercándose al pozo le echan un rosario, y aparece Juan asido de él sobre las aguas, que se verán salir por el brocal.—Cesa la música.)

MARÍA ¡Hijo!

S. ISID. ¡Juan!

JUA. ¡Madre!... ¡Señor!...

S. ISID. Asete de ese rosario,
que esa es la tabla más cierta
en los humanos naufragios.

CHAP. ¿Salió?

CLARA Sí.

CHAP. (Abrazándola y brincando.)
Toma en albricias
un novio y un mayorazgo.

CLARA ¡Cállese el mata-chiquillos!

MARÍA ¡Juan mío, dame un abrazo!

S. ISID. ¿Qué hiciste, pobre inocente,
que así te han mortificado?

JUA. Chaparro me echó en el pozo.

CHAP. Miente como un desbarbado;
yo le asomé á ver el agua
y él se tiró á echar un trago.

(Tocan clarines dentro.)

ESCENA XIV

DICHOS, GARCÍA y labradores.

GAR. A coronar las murallas
nos llama el clarín sonando,
y antes que empiece el combate
debéis, prima, retiraros.
A acompañaros me ofrezco.

ELV. Propia de un galán hidalgo
es tal atención.

GAR. María,

Isidro, mientras peleamos,
á vencer con oraciones.

MARÍA No conseguirá el pagano
entrar en Madrid, García,
que está Dios en nuestro amparo.

GAR. Y vosotros, labradores,
pues hoy todos sois soldados,
á tomar las armas.

UNO Todos
á perder las vidas vamos.

CHAP. Y yo, que con mi garrote
no he de dejar moro sano.

ELV. No te olvides de mi ruego. (A María.)

MARÍA Yo de su logro me encargo.

S. ISID. Esposa, ven.

MARÍA Ya te sigo.

GAR. Silencio, amor; deber, ánimo.

MUTACION

CUADRO UNDÉCIMO

La muralla de Madrid, en el centro el Cubo de la Almudena, que á su tiempo se derrumba en parte, dejándose ver la imágen de la Virgen y á un angel que dirá las palabras que se marquen en el diálogo, antes de comenzar la batalla. A la derecha rastrillo practicable del torreón, por donde salen los cristianos á su tiempo.

ESCENA XV

HICÉN-TARIF, Soldados moros, á poco EL DEMONIO, después DON RODRIGO, DON GARCIA y DON IVAN en el muro

HISCÉN Ya que en sus secas, pálidas arenas,
de Maredit tocamos las almenas,
prevéngase al asalto
mi ejército valiente.
Presto su empresa logrará mi gente;
mas pues la villa fortalece el arte,
veamos por qué parte
se ha de atacar la almena.

DEM. (Saliendo en traje de moro.)

Por el Cubo ha de ser de la Almudena.

HISCÉN ¡Lucindo!

DEM. Ya ese nombre no permito,
que tomar nombre moro solicito,
y puédesmelo dar, pues que me hallo
con las insignias ya de tu vasallo.

HISCÉN Alza del suelo, generoso moro,
y díme por qué eliges, pues lo ignoro,
no siendo punto de defensas falto,
el Cubo del Almud para el asalto.

DEM. ¿Qué deseo me obliga
á que por él empiece la fatiga
de esos viles cristianos?
El ser de los afectos castellanos
el objeto feliz, pues según ellos,
ese Cubo defiende
yo no sé qué deidad con sus destellos.
Temo que á nuestro arrojo en este día
respondan con alguna hechicería
que su magia fabrique.

HISCÉN Porque veas
cómo sé despreciar tales ideas,
llamada quiero hacer á su homenaje.

DEM. ¡Oh, si lograra yo su último ultraje!

HISCÉN ¡Ha del muro!... ¡Ha del muro!
(Salen á la muralla D. Rodrigo, D. Iván, D. García soldados y villanos.)

ROD. ¿Quién me llama?

HISCÉN ¿Quién eres tú, que al eco de mi fama,
respondes tan confiado como loco?

ROD. Rodrigo de Luján, mira si es poco.

HISCÉN Para librar tu vida de mi espada
tan poco es, ¡oh, cristiano!, que no es nada.

ROD. ¿Qué queréis, pues?

HISCÉN Que ya que en ese Cubo
vuestra esperanza afianzada tuvo
de la superstición el vil capricho,
le defendáis de mí.

ROD. ¿Pues quién te ha dicho,
infiel caudillo, campeón cobarde,
que necesita de que yo le guarde?

GAR. Si á él te arrimas, verás qué satisfechas,
las que antes piedras son, después son flechas.

IVÁN No le toquen tus bárbaros enojos,

ni aun para dar envidias á tus ojos.

HISCÉN ¿Cómo que nó? De mi furor en alas
su cervíz he de hollar. (Á los moros.) Traed escalas.

ROD. Eso á nuestro valor es, infiel ciego,
traer más leña para que arda el fuego.

(Sacan los moros escalas, pero al querer subir Hiscén y Abderramén quedan inmóviles y suspensos sin arrimarlas al Cubo.)

HISCÉN Yo el primero he de ser que escale el muro.

ABDER. Tras tí va Abderramén.

DEM. A mi conjuro
verán su Cubo á vuestras plantas puesto.

ROD. Hijos, á la defensa. (A los suyos.)

HISCÉN Mas... ¿qué es esto
que al arrimar la escala el valor mío,
soy bronce ardiente y quedo marmol frío?

ABDER. Yo ni á moverme basto.

DEM. Bien temía,
mi rabia ciega, alguna hechicería.

IVÁN ROD. Y GAR. ¿No subís, moros?

ABDER. ¿Cómo, si embaraza
vuestra magia la ruina de la plaza?

ROD. No es eso.

ABDER. ¿Pues qué ha sido?

ROD. Que no consiente, en gracia concebido
su dueño inmaculado,
que le toque la sombra del pecado.

GAR. Y pues tanto milagro nos alienta, (A Rodrigo.)
las puertas abre, y truéquese en afrenta
su infiel valor altivo.

HISCEN. Sin vida aliento.

ABDER. Sin aliento vivo.
Bien me aconsejas; para hollar su saña,
¡hijos, á castigarle á la campaña! (A los suyos.)

TODOS Ya te seguimos.

ABDER. ¡Oh, qué pronto espero
que te enmudezca el filo de mi acero!

(Retíranse de la muralla. Bajan el rastrillo y salen don Rodrigo, don García é Iván, seguidos de soldados cristianos que se sitúan á la derecha, frente á los moros. El Cubo de la Almudena se derrumba por su centro, dejándose ver la imagen de la Virgen y dos Angeles.)

HISCEN. Ya bajando su rastrillo
salen al campo.
ABDER. ¡Fuera del castillo!
En vano intentan, con tan poca gente,
no morir.
HISCEN Mi furor los escarmiente
si otra vez el temor no los encierra.
DEM. ¡Al combate!
UNOS ¡Arma! ¡Arma!
OTROS ¡Guerra! ¡Guerra!
(Suenan cajas y clarines)
ROD. Pues nos espera el moro en la campaña,
¡Sus! ¡María y Santiago!
TODOS ¡Cierra, España!
(Avanzan un paso los cristianos y los moros retroceden.)
DEM. ¡Moros, no os retiréis!... Pero, ¿qué extraño,
si en su auxilio y mi daño
tantos prodigios veo?
CRIST. ¡Victoria por Madrid!
DEM. Aún no lo creo.
ANGEL 1.º Pues es preciso, monstruo, que en su gloria,
el que diga Madrid diga victoria.
(Gran batalla, en que los cristianos arrollan á los moros y estos huyen dejando algunos muertos en el campo. Hiscén y García quedan solos batiéndose en primer término.)

ESCENA XVI

HISCEN y GARCÍA

HISCEN. ¿Qué intentas?
ROD. Probarte, Hiscén,
que ha sabido mi valor,
pues prometió castigarte,
cumplir lo que prometió.
GAR. Ahora lo verás.
ROD. (Dentro.) Sigamos
al alcance.
HISCEN ¡Muerto soy! (Cayendo al suelo.)
GAR. Sólo con tu muerte pude
lograr mi satisfacción.

ESCENA XVII

DICHOS, DON RODRIGO y DON IVAN

ROD. Retiradle; (Cuatro soldados se llevan á Hiscen.)
y mientras, para
coronar el día, voy
de las fugitivas tropas
siguiendo el alcance, vos,
señor Iván, recoged
los despojos.
IVAN Dios nos dió
la victoria.
ROD. ¡Castellanos,
seguidme, y á nuestro ardor
no quede moro con vida,
puesto que está en nuestro pró
la Virgen de la Almudena!
(Vanse Rodrigo y soldados.)
GAR. ¿Quién nos hará oposición
con tan soberano auxilio?
IVAN ¡Dichoso día!

ESCENA XVIII

DICHOS y CHAPARRO

CHAP. ¡Señor!
IVAN ¿Qué traes, Chaparro?
CHAP. Que Isidro
queda en manos del doctor.
IVAN ¿Qué dices, simple?
CHAP. Que vengan
á verle morir, y no
lo demoren, pues la cosa
va á todo escape.
IVAN El dolor,
con la flecha del cariño,
me traspasa el corazón.
Vamos, pues.

CHAP. Yo también ando
por echar un lagrimón
y no puedo; cuesta mucho
echar agua, vino no. (Vanse.)

MUTACION

CUADRO DUODÉCIMO

Casa de San Isidro.

ESCENA XIX

Sale SAN ISIDRO reclinado sobre MARÍA y JUANICO, que vienen llorando.—Luego CHAPARRO, ANTÓN y GILOTE.—Después IVAN DOÑA ELVIRA y CLARA

S. ISID. Aquí, mi buena María
(pues ya la hora llegó
de descansar de la lucha,
muriendo) podré mejor,
alcanzando á ver el cielo,
invocar su protección.
MARÍA ¡Ay, esposo! Si tú temes
la partida ¿qué haré yo?
JUA. Madre, ¿qué tiene mi padre?
MARÍA ¿Que ha de tener? La pensión
de humano, á cuyo tributo,
porque quiso, se obligó
para redimir al mundo
el mismo Cristo, Hombre-Dios.
(Salen Chaparro, Antón y Gilote.)
ANTÓN / GIL. } Lleguemos antes que muera.
CHAP. Anda, Gilote; anda, Antón.
ANTÓN ¡Padre!
GIL. ¡Amigo!
CHAP. ¡Compañero!
S. ISID. (Reclinándose sobre ellos.)
¡Hijos, cuánto en mi dolor
la caridad os estimo!

¡Llegad á mí, que es razón
quien á ser labrador nace,
morir como labrador!

CHAP. Hombres así no debían
morir nunca.

S. ISID. ¿Y mi señor? (Salen don Ivan y Elvira.)

CHAP. Hacia aquí con su hija viene.

IVAN Isidro, bien sabe Dios
cuánto siento tu dolencia.

ELV. Pena me da la aflicción
de su esposa.

MARÍA ¡Ay del que muere!

S. ISID. En fin, ¿nuestra fe venció?

IVAN Huyendo el alarbe va.

S. ISID. Dichoso quien mereció
ese consuelo al morir;
pero ya la obstinación
del mal, con mayor esfuerzo
me oprime, y perdiendo voy
el aliento... llega, hijo,
(Atrayendo hacia sí á Juanico, que se arrodilla.)
te echaré mi bendición,
y ¡ojalá que con la mía
te alcance, Juan, la de Dios! (Le bendice.)
(Á Ivan.) Vos, señor, y todos cuantos
estáis presentes, pues sois
testigos de mis defectos,
sedlo también del fervor
con que os suplico os dignéis
darme el último perdón.
La poca hacienda que tengo,
mi María, os dejo á vos,
para que eduquéis á Juan;
pues por lo que mira hoy
á mi entierro, mi buen amo,
con la piedad superior
que ejerce, lo dispondrá,
sin fausto ni ostentación,
en el santo cementerio
de San Andrés... ¡Ay, ya no
puedo proseguir! ¡Divino
y soberano Hacedor,
en vuestras manos mi espíritu
encomiendo! (Muere.)

MARÍA ¡Excelso Dios,
hágase tu voluntad!
¡Hijo de mi corazón! (Abrazando á Juanico.)
(Todos se arrodillan formando grupo artístico, que se conservará hasta el final de la obra.—Al morir San Isidro aparece un angel, que dice:)

ANGEL 2.º En las purísimas alas
de tu misma perfección,
alma dichosa, á los cielos
te eleva tu criador.

MUTACION

CUADRO DÉCIMOTERCERO

(Desgájase el telón de foro, que es reemplazado por una magnífica decoración de gloria, en cuyo centro, rodeada de ángeles, se deja ver, elevándose muy lentamente, la figura de San Isidro tal y como hoy se venera.—Luces de bengala de distintos colores, según los rompimientos de la decoración.—Melodía en la orquesta.)

ANGEL 1.º (Desde el centro de la Gloria.)
María de la Cabeza,
calma tu inmensa aflicción
escuchando los acentos
de mi profética voz.
Tu esposo Isidro será,
andando el tiempo, el patrón
de Madrid, y en romería
á su ermita, con fervor,
correrán los madrileños
á celebrar la función
de su Patrón popular,
San Isidro Labrador.
(Cae el telón pausadamente.)

FIN DE LA OBRA

El autor se crée en el deber de consignar aquí su agradecimiento á todos los artistas que han tomado parte en la ejecución de esta obra, coadyuvando al buen éxito que ha obtenido, y felicitando al distinguido primer actor D. Juan Mela por su esmerada y cuidadosa dirección, así como por el interés que se ha tomado en la misma.

Para esta obra se han pintado seis decoraciones por el acreditado pintor escenógrafo Sr. Candelback, que representan:

1.ª Vista de Madrid antiguo, con transformación, en que aparece el campo que labraba San Isidro.

2.ª Selva y matorrales nevados.

3.ª Vista de la ermita de la Cabeza y de la casa rústica de Santa María en Carraquíz, con el río, que baja por entre ambas.—Efecto de noche.

4.ª Murallas con rastrillo practicable.—Cubo de la Virgen de la Almudena.

5.ª Casa de San Isidro.

6.ª Gran apoteósis final.

La música, tanto de los parlantes como de los bailables, es original del maestro Cobeña.

Los bailes, puestos por el Sr. Moragas.

A LOS DIRECTORES DE ESCENA

San Isidro debe vestir como se representa el Santo en las pinturas y se venera en las efigies de los templos: túnica parda abierta por delante, malla oscura y botines, banda del color de la túnica, del hombro derecho á la cintura.

Santa María de la Cabeza.—Dos faldas de distintos colores, la primera cogida por un costado, cuerpo del color de la falda de abajo.—Toca mantilla blanca.

Juanico.—Lo mismo que *San Isidro.*

Demonio.—Carnes y capucha encarnada, calzadillos oscuros y túnica oscura.—Este personaje, cuando se presenta como *Lucindo*, vestirá como los aldeanos de la época.

Chaparro.—Calzón frigio, abarcas, pellica y túnica oscura debajo.—Monterilla.

Iván, D. Rodrigo y D. García.—Malla, dalmática, capacete, y en el último acto de guerra.

D.ª Elvira.— Vestido de terciopelo de cola y manto blanco.

Clara.—Traje negro y manto negro.

Los Angeles.—Tal y como se representan siempre.

Hiscén, *Abderramén* y demás jefes moros, con sus correspondientes trajes de guerra.—*Hiscén*, en el primero y segundo acto, de labrador.



ZARZUELAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
»	»	¡Al agua patos!	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	¡A casarse, modistas!	1	Clavero y Broca	L. y M.
»	»	A vista de pájaro	1	Lucio y Brull	M. y ½ L.
14	4 c	Al pie de la Giralda	1	Manuel Hidalgo	L.
»	»	Al pozo	1	Casañ y T. F. Grajal	L. y M.
»	»	Bordeaux	1	Joaquín Viaña	M.
»	»	Candidez y travesura	1	Javier Gaztambide	M.
»	»	De buenas á primeras	1	Luis L. Mariani	M.
»	»	De Madrid á Siberia	1	Labra, Fano y Sedó	L. y ½ M.
»	»	Despacho parroquial	1	Labra, Caldeiro y Llanos	L. y ½ M.
»	»	Dos inválidos	1	A. Rubio	M.
»	»	El canario más sonoro	1	T. Reig	M.
»	»	El Club de las Magdalenas	1	Javier Gaztambide	M.
»	»	El cosechero de Arganda	1	Angel Rubio	M.
»	»	El golpe de gracia	1	Francisco Sedó	½ M.
»	»	El gorro frigio	1	Limendoux y Lucio	L.
»	»	El Milano	1	Estremera y Brull	L. y M.
»	»	El pájaro pinto	1	Navarro y Brull	M. y ½ L.
»	»	El quinto cielo	1	J. Pérez Zúñiga	½ L. y ½ M.
»	»	El sargento Boquerones	1	Manuel Cuartero	L.
»	»	El sobrino de su tío	1	Antonio Llanos	M.
2	1	El tío Paco	1	M. y González y Mariani	L. y M.
»	»	El trompeta del Archiduque	1	Javier Gaztambide	M.
»	»	En corral ajeno	1	J. R. Menduiña y T. Reig	L. y M.
»	»	En el ambigú	1	Rubio y T. F. Grajal	M.
»	»	En la plaza de Oriente	1	Apolinar Brull	M.
»	»	Escuela modelo	1	Prieto Barberá y Jiménez	L. y M.
»	»	Esta casa es muy de Vds.	1	Angel Rubio	M.
»	»	Exposición universal	1	Pina Domínguez y Chapí	L. y M.
7	8 c	Horchata de chufas	1	M. Barranco y Barbieri	L. y M.
»	»	La Beneficiada	1	F. Iráyzoz y A. Brull	L. y M.
»	»	La casaca	1	Angel Rubio	M.
»	»	La cruz blanca	1	Apolinar Brull	M.
»	»	La féria de Sevilla	1	Tomás G. Yañez	M.
»	»	La mujer del prójimo	1	Alfonso y Cortina	L. y M.
»	»	La niñera	1	Javier Gaztambide	M.
»	»	La nueva Diana	1	Apolinar Brull	½ M.
»	»	La verdad desnuda	1	Apolinar Brull	M.
»	»	Las provincias	1	Lastra, Ruesga y Prieto	L.
»	»	Las toreras	1	Tomás Reig	M.
»	»	Las virtuosas	1	Monasterio y Brull	L. y M.
»	»	Lección conyugal	1	Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Los conspiradores	1	Javier Gaztambide	M.
»	»	Los de Cuba	1	Rubio y Marín	M.
»	»	Los duros falsos	1	C. Santamarina	M.
»	»	Lo que va de ayer á hoy	1	Angel Rubio	M.
»	»	Los madrugadores	1	Usúa y Rubio	L. y M.
»	»	Lucifer	1	S. Delgado y Brull	L. y M.
»	»	Nina	1	Criado, Cocat y A. Rubio	L. y M.
»	»	Noche de féria	1	Ruperto Chapí	M.
»	»	No más ciegos	1	Javier Gaztambide	M.
»	»	Pepa, Pepe y Pepín	1	Angel Rubio	M.
»	»	Percances matrimoniales	1	Tomás G. Yañez	M.
»	»	Plan de estudios	1	Tomás Reig	M.
»	»	Procedente de empeños	1	Flores García y T. Reig	M. y ½ L.
»	»	Quedarse in albis	1	Cocat y Criado	L.
2	1	¡Qué marido y qué mujer!	1	F. de P. Huerta	L.
3	3	Quid pro quo	1	José Usúa	L.
»	»	Sala de armas	1	C. Navarro y Caravantes	½ L. y M.
»	»	Seguir la pista	1	Antonio Llanos	M.
»	»	Soltero y mártir	1	Casañ y L. Mariani	M. y ½ L.
»	»	Timos conyugales	1	Gabriel Merino	L.
»	»	¡Tío, yo no he sido!	1	F. Pérez y A. Rubio	L. y M.
»	»	Una herencia me salvó	1	Clavero y Broca	L. y M.
»	»	¡Viajeros, al tren!	1	Tomás Reig	M.
»	»	Zaragoza	1	A. Rubio	M.
»	»	Entre locos	2	Javier Gaztambide	M.
»	»	Nanón	2	Tomás Reig	½ M.
»	»	Una semana en Madrid	2	Tomás G. Yañez	M.
»	»	Cármen	3	Rafael María Liern	L.
»	»	Walther	3	Javier Gaztambide	M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARÍS**. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA**, y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardín, **PORTO**. ITALIA: *Cav. Ermete Novelli.*

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.